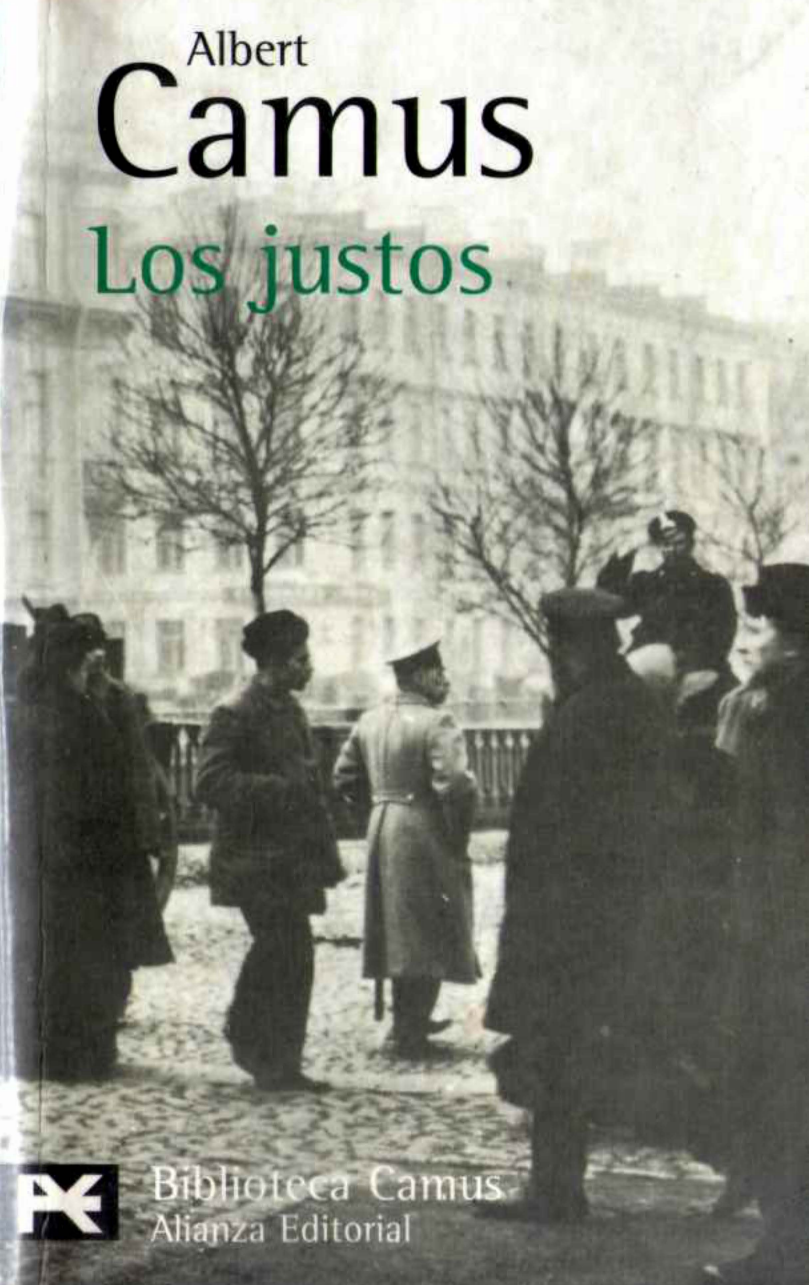


Albert
Camus

Los justos



Biblioteca Camus
Alianza Editorial

Los justos

Biblioteca Camus

Albert

Camus

Los justos

Obra en cinco actos



El libro de bolsillo
Biblioteca de autor
Alianza Editorial

TÍTULO ORIGINAL: *Les Justes* (1949)

TRADUCTOR: Mauro Armiño

Primera edición en «El libro de bolsillo»: 1982

Quinta reimpresión: 1996

Primera edición, con nueva traducción, en «Biblioteca de autor»: 1999

Diseño de cubierta: Alianza Editorial

Proyecto de colección: Odile Atthalin y Rafael Celda

Fotografía de San Petersburgo 1906

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Éditions Gallimard, 1950

© de la traducción: Mauro Armiño, 1999

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1982, 1986, 1988, 1990, 1995, 1996, 1999

Juan Ignacio Luca de Tena, 15, teléf. 91 393 88 88; 28027 Madrid

ISBN: 84-206-3695-9

Depósito legal: M. 37.154-1999

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L.

Printed in Spain

O love! O life! Not life but love in death

***Romeo y Julieta* (acto V, escena V)**

Los justos se representó por primera vez el 15 de diciembre de 1949 en el Théâtre Hébertot (dirigido por Jacques Hébertot), con puesta en escena de Paul Cettly, y decorado y vestuario de De Rosnay.

Personajes

DORA DULEBOV
LA GRAN DUQUESA
IVÁN KALIAYEV
STEPAN FEDOROV
BORIS ANNENKOV
ALEXIS VOINOV
SKURATOV
FOKA
EL GUARDIÁN

Acto primero

El piso de los terroristas. Por la mañana.

(Se alza el telón en medio del silencio. DORA y ANNENKOV están en escena, inmóviles. Se oye el timbre de la entrada, una vez. ANNENKOV hace un gesto para detener a DORA, que parece querer hablar. Vuelve a sonar el timbre dos veces, una tras otra.)

ANNENKOV

Es él.

(Sale. DORA espera, sin moverse. ANNENKOV vuelve con STEPAN, al que trae por los hombros.)

ANNENKOV

¡Es él! Aquí está Stepan.

DORA (*Se acerca a STEPAN y le coge la mano.*)
¡Qué alegría, Stepan!

STEPAN
Hola, Dora.

DORA
Tres años ya.

STEPAN
Sí, tres años. El día que me detuvieron, iba a veros.

DORA
Nosotros te esperábamos. Pasaba el tiempo y mi corazón se encogía cada vez más. Ni siquiera nos atrevíamos a mirarnos.

ANNENKOV
Una vez más, tuvimos que cambiar de piso.

STEPAN
Lo sé.

DORA
¿Y allá, Stepan?

STEPAN
¿Allá?

DORA
En la cárcel.

STEPAN

La gente escapa.

ANNENKOV

Sí. Nos alegramos mucho cuando supimos que habías conseguido llegar a Suiza.

STEPAN

Suiza es otra cárcel, Boria.

ANNENKOV

¿Qué dices? Por lo menos son libres.

STEPAN

La libertad es también una cárcel mientras haya un solo hombre esclavizado en la tierra. Yo era libre y no dejaba de pensar en Rusia y en sus esclavos.

(Silencio.)

ANNENKOV

Me alegra mucho, Stepan, que el partido te haya mandado aquí.

STEPAN

Era preciso. Me ahogaba. Actuar, actuar por fin...
(Mira a ANNENKOV.) Lo mataremos, ¿verdad?

ANNENKOV

Estoy seguro.

STEPAN

Mataremos a ese verdugo. Tú eres el jefe, Boria, y yo te obedeceré.

ANNENKOV

No tengo necesidad de tu promesa, Stepan. Somos todos hermanos.

STEPAN

Se precisa disciplina. Lo he comprendido en la cárcel. El partido socialista revolucionario necesita disciplina. Disciplinados, mataremos al gran duque y derribaremos la tiranía.

DORA (*Acercándose a él.*)

Siéntate, Stepan. Debes estar cansado, después de ese largo viaje.

STEPAN

Nunca estoy cansado.

(*Silencio. DORA va a sentarse.*)

STEPAN

¿Está todo listo, Boria?

ANNENKOV (*Cambiando de tono.*)

Desde hace un mes, dos de los nuestros estudian los desplazamientos del gran duque. Dora ha reunido el material necesario.

STEPAN

¿Está redactada la proclama?

ANNENKOV

Sí. Toda Rusia sabrá que el gran duque Sergio ha sido ejecutado con bomba por el grupo de combate del partido socialista revolucionario para apresurar la liberación del pueblo ruso. Y la corte imperial sabrá también que estamos decididos a ejercer el terror hasta que la tierra sea devuelta al pueblo. ¡Sí, Stepan, sí, todo está listo! Se acerca el momento.

STEPAN

Y yo ¿qué debo hacer?

ANNENKOV

Para empezar, ayudarás a Dora. Schweitzer, al que sustituyes, trabajaba con ella.

STEPAN

¿Ha muerto?

ANNENKOV

Sí.

STEPAN

¿Cómo?

DORA

Un accidente.

(STEPAN *mira a DORA. DORA aparta la vista.*)

STEPAN

¿Y luego?

ANNENKOV

Luego, ya veremos. Debes estar preparado para sustituirnos, llegado el caso, y mantener el enlace con el Comité central.

STEPAN

¿Quiénes son nuestros camaradas?

ANNENKOV

Has conocido a Voinov en Suiza. Confío en él, a pesar de su juventud. A Yanek no lo conoces.

STEPAN

¿Yanek?

ANNENKOV

Kaliayev. También le llamamos el Poeta.

STEPAN

No es un nombre para un terrorista.

ANNENKOV (*Riendo.*)

Yanek piensa lo contrario. Dice que la poesía es revolucionaria.

STEPAN

Sólo la bomba es revolucionaria. (*Silencio.*) Dora, ¿crees que podré ayudarte?

DORA

Sí. Sólo hay que tener cuidado de no romper el tubo.

STEPAN

¿Y si se rompe?

DORA

Así fue como murió Schweitzer. (*Una pausa.*) ¿Por qué sonríes, Stepan?

STEPAN

¿Estoy sonriendo?

DORA

Sí.

STEPAN

Me pasa algunas veces. (*Una pausa. STEPAN parece reflexionar.*) Dora, ¿bastaría una sola bomba para hacer saltar esa casa?

DORA

Una sola, no. Pero causaría grandes estragos.

STEPAN

¿Cuántas se necesitarían para hacer saltar Moscú?

ANNENKOV

¡Estás loco! ¿Qué quieres decir?

STEPAN

Nada.

(Suena el timbre una vez. Escuchan y esperan. El timbre vuelve a sonar dos veces. ANNENKOV pasa a la antesala y regresa con VOINOV.)

VOINOV

¡Stepan!

STEPAN

Hola.

(Se estrechan la mano. VOINOV se dirige hacia DORA y la besa.)

ANNENKOV

¿Ha ido todo bien, Alexis?

VOINOV

Sí.

ANNENKOV

¿Has estudiado el recorrido desde el palacio al teatro?

VOINOV

Ahora puedo dibujarlo. Mira. (*Dibuja.*) Recodos, estrechamientos de calles, atascos... el coche pasará debajo de nuestras ventanas.

ANNENKOV

¿Qué quieren decir esas dos cruces?

VOINOV

Una placita donde los caballos reducirán la marcha y el teatro donde se detendrán. En mi opinión, son los sitios mejores.

ANNENKOV

¡Dame!

STEPAN

¿Y los soplones?

VOINOV (*Titubeando.*)

Hay muchos.

STEPAN

¿Te impresionan?

VOINOV

No me siento a gusto.

ANNENKOV

Nadie está a gusto con ellos delante. No te preocupes.

VOINOV

No tengo miedo. Pero no me habitúo a mentir, eso es todo.

STEPAN

Todo el mundo miente. Lo que hace falta es mentir bien.

VOINOV

No es fácil. Cuando era estudiante, mis camaradas se burlaban de mí porque no sabía disimular. Decía lo que pensaba. Terminaron por echarme de la Universidad.

STEPAN

¿Por qué?

VOINOV

En la clase de historia, el profesor me preguntó cómo había construido Petrogrado Pedro el Grande.

STEPAN

Buena pregunta.

VOINOV

A sangre y latigazos, le contesté. Me expulsaron.

STEPAN

Y luego...

VOINOV

Comprendí que no bastaba con denunciar la injusticia. Había que dar la vida para combatirla. Ahora soy feliz.

STEPAN

Y sin embargo ¿mientes?

VOINOV

Miento, sí. Pero dejaré de mentir el día en que tire la bomba.

(Llaman. Dos timbrazos, luego uno solo. DORA corre a abrir.)

ANNENKOV

Es Yanek.

STEPAN

No es la misma señal.

ANNENKOV

A Yanek le divirtió cambiarla. Tiene su señal propia.

(STEPAN se encoge de hombros. Se oye a DORA hablar en la antesala. Entran DORA y KALIAYEV, cogidos del brazo. KALIAYEV ríe.)

DORA

Yanek. Éste es Stepan, que reemplaza a Schweitzer.

KALIAYEV

Sé bienvenido, hermano.

STEPAN

Gracias.

*(DORA y KALIAYEV van a sentarse
frente a los otros.)*

ANNENKOV

Yanek, ¿estás seguro de que reconocerás la calesa?

KALIAYEV

Sí, la he visto dos veces, con tiempo. ¡Que aparezca por el horizonte y la reconoceré entre mil! He anotado todos los detalles. Por ejemplo, uno de los cristales de la linterna está desportillado.

VOINOV

¿Y los soplones?

KALIAYEV

A montones. Pero somos viejos amigos. Me compran cigarrillos. *(Ríe.)*

ANNENKOV

¿Ha confirmado Pavel la información?

KALIAYEV

El gran duque irá esta semana al teatro. Dentro de un rato, Pavel conocerá el día exacto y entregará un mensaje al portero. *(Se vuelve hacia DORA y ríe.)* Estamos de suerte, Dora.

DORA *(Mirándole.)*

¿Ya no eres vendedor ambulante? Ahora te has convertido en un gran señor. Qué guapo estás. ¿No echas de menos tu zamarra?

KALIAYEV *(Ríe.)*

Es cierto, estaba muy orgulloso de ella. *(A STEPAN y ANNENKOV.)* He pasado dos meses observando a los vendedores ambulantes, y más de un mes ejercitándome en mi cuarto. Mis colegas nunca han sospechado lo más mínimo. «Un gran tipo, decían. Sería capaz de vender los caballos del zar.» Y a su vez trataban de imitarme.

DORA

Naturalmente, tú te reías.

KALIAYEV

Sabes de sobra que no puedo dejar de hacerlo. Este disfraz, esta vida nueva... Todo me divertía.

DORA

A mí no me gustan los disfraces. *(Muestra su vestido.)* ¡Y encima estos desechos lujosos! ¡Ya podía

Boria haberme encontrado otra cosa! ¡Una actriz!
Si yo soy muy sencilla.

KALIAYEV (*Ríe.*)

Estás tan bonita con ese vestido.

DORA

¡Bonita! Me gustaría estarlo. Pero no podemos pensar en esas cosas.

KALIAYEV

¡Por qué no? Siempre tienes tristes los ojos, Dora. Hay que ser alegre, hay que ser orgullosa. La belleza existe, la alegría existe. «En los lugares tranquilos donde mi corazón te anhelaba...

DORA (*Sonriendo.*)

Respiraba yo un eterno verano...»

KALIAYEV

¡Oh! Dora, te acuerdas de esos versos. ¡Sonríes?
¡Cómo me alegro!...

STEPAN (*Cortándola.*)

Estamos perdiendo el tiempo. Supongo, Boria, que hay que avisar al portero.

(KALIAYEV le mira sorprendido.)

ANNENKOV

Sí. ¿Te importa bajar, Dora? No olvides la propina. Después Voinov te ayudará a reunir el material en el cuarto.

(Salen cada uno por un lado. STEPAN se dirige hacia ANNENKOV con paso decidido.)

STEPAN

Quiero tirar la bomba.

ANNENKOV

No, Stepan. Ya están designados los que tienen que lanzarla.

STEPAN

Te lo suplico. Ya sabes lo que eso significa para mí.

ANNENKOV

No. Las normas son las normas. *(Un silencio.)*
Tampoco yo la tiro, y tengo que esperar aquí. Las normas son duras.

STEPAN

¿Quién tirará la primera bomba?

KALIAYEV

Yo. Voinov tira la segunda.

STEPAN

¿Tú?

KALIAYEV

¿Te sorprende? ¡Así que no confías en mí!

STEPAN

Hay que tener experiencia.

KALIAYEV

¿Experiencia? Sabes muy bien que sólo se tira la bomba una vez y que luego... Nadie la ha tirado nunca dos veces.

STEPAN

Hay que tener una mano firme.

KALIAYEV (*Mostrando su mano.*)

Mira. ¿Crees que va a temblar?

(STEPAN *se aparta.*)

KALIAYEV

No temblará. ¡Vamos! Con el tirano delante de mí, ¿voy a dudar? ¿Cómo puedes pensarlo? Y si me tiembla el brazo, sé un medio de matar al gran duque con toda seguridad.

ANNENKOV

¿Cuál?

KALIAYEV

Arrojarse bajo las patas de los caballos.

(STEPAN *se encoge de hombros y va a sentarse al fondo.*)

ANNENKOV

No, eso no es necesario. Habrá que intentar la huida. La organización te necesita, debes cuidarte.

KALIAYEV

¡Obedeceré, Boria! ¡Qué honor, qué gran honor para mí! ¡Oh, seré digno de él!

ANNENKOV

Tú, Stepan, estarás en la calle mientras Yanek y Alexis vigilan la llegada de la calesa. Pasarás cada cierto tiempo delante de nuestras ventanas y convendremos una señal. Dora y yo aguardaremos aquí el momento de lanzar la proclama. Si tenemos un poco de suerte, el gran duque será abatido.

KALIAYEV (*Muy exaltado.*)

¡Sí, yo le abatiré! ¡Qué felicidad si tenemos éxito! Pero el gran duque no es nada. ¡Hay que golpear más arriba!

ANNENKOV

Primero el gran duque.

KALIAYEV

¿Y si es un fracaso, Boria? Mira, habría que imitar a los japoneses.

ANNENKOV

¿Qué quieres decir?

KALIAYEV

Durante la guerra, los japoneses no se rendían. Se suicidaban.

ANNENKOV

No. No estoy pensando en el suicidio.

KALIAYEV

¿En qué, entonces?

ANNENKOV

En el terror, de nuevo.

STEPAN (*Hablando desde el fondo.*)

Para suicidarse, hay que quererse mucho. Un verdadero revolucionario no puede quererse.

KALIAYEV (*Volviéndose vivamente.*)

¿Un verdadero revolucionario? ¿Por qué me tratas así? ¿Qué te he hecho?

STEPAN

No me gustan los que entran en la revolución porque se aburren.

ANNENKOV

¡Stepan!

STEPAN (*Levantándose y avanzando hacia ellos.*)

Sí, soy brutal. Pero para mí, el odio no es un juego. No estamos aquí para admirarnos. Estamos aquí para triunfar.

KALIAYEV (*En tono muy suave.*)

¿Por qué me ofendes? ¿Quién te ha dicho que yo me aburría?

STEPAN

No sé. Cambias las señales, te gusta hacer el papel de vendedor ambulante, dices versos, quieres arrojarte bajo las patas de los caballos, y ahora el suicidio... (*Lo mira.*) No confío en ti.

KALIAYEV (*Dominándose.*)

Tú no me conoces, hermano. Amo la vida. No me aburro. Entré en la revolución porque amo la vida.

STEPAN

Yo no amo la vida, sino la justicia, que está por encima de la vida.

KALIAYEV (*Con un esfuerzo visible.*)

Cada uno sirve a la justicia como puede. Hemos de aceptar que somos diferentes. Hemos de querernos, si podemos.

STEPAN

No podemos.

KALIAYEV (*Estallando.*)

Entonces, ¿qué haces a nuestro lado?

STEPAN

He venido para matar a un hombre, no para quererle ni para proclamar su diferencia.

KALIAYEV (*En tono violento.*)

Tú no lo matarás solo ni en nombre de nada. Lo matarás con nosotros y en nombre del pueblo ruso. Ésa es tu justificación.

STEPAN (*En el mismo tono.*)

No la necesito para nada. Ya quedé justificado una noche, y para siempre, hace tres años, en la cárcel. Y no soportaré...

ANNENKOV

¡Basta! ¿Estáis locos? ¿Os acordáis de quiénes somos? ¡Somos hermanos, confundidos los unos en los otros, dedicados a la ejecución de los tiranos, para liberar el país! Matamos juntos, y nada puede separarnos. (*Silencio. Los mira.*) Ven, Stepan, debemos convenir las señales...

(STEPAN *sale.*)

ANNENKOV (A KALIAYEV.)

No pasa nada. Stepan ha sufrido. Yo hablaré con él.

KALIAYEV (*Muy pálido.*)

Me ha ofendido, Boria.

(*Entra DORA.*)

DORA (*Al ver a KALIAYEV.*)

¿Qué pasa?

ANNENKOV

Nada.

(*Sale.*)

DORA (A KALIAYEV.)

¿Qué pasa?

KALIAYEV

Ya hemos chocado. No me quiere.

(*DORA va a sentarse, en silencio. Una pausa.*)

DORA

Creo que no quiere a nadie. Será más feliz cuando todo haya acabado. No estés triste.

KALIAYEV

Estoy triste. Necesito que todos vosotros me queráis. Lo dejé todo por la Organización. ¿Cómo soportar que mis hermanos se aparten de mí? A veces tengo la impresión de que no me comprenden. ¿Es por culpa mía? Sé que soy torpe, lo sé...

DORA

Te quieren y te comprenden. Stepan es distinto.

KALIAYEV

No. Sé lo que piensa. Ya lo decía Schweitzer: «Demasiado extraordinario para ser revolucionario». Querría explicarles que no soy extraordinario. Me creen un poco loco, demasiado espontáneo. Sin embargo, creo como ellos en la idea. Como ellos, quiero sacrificarme. También yo puedo ser hábil, taciturno, disimulado, eficaz. Sólo que la vida sigue pareciéndome maravillosa. ¡Amo la belleza, la felicidad! Por eso precisamente odio el despotismo. ¿Cómo explicárselo? ¡La revolución, desde luego! Pero la revolución por la vida, para dar una oportunidad a la vida, ¿comprendes?

DORA (*Con ímpetu.*)

Sí... (*Más bajo, tras un silencio.*) Y sin embargo, vamos a matar.

KALIAYEV

¿Quién, nosotros?... Ah, quieres decir... No es lo mismo. ¡Oh, no, no es lo mismo! ¡Además, noso-

tros matamos para construir un mundo en el que nadie vuelva a matar nunca! Aceptamos ser criminales para que la tierra se cubra por fin de inocentes.

DORA

¿Y si no sucediese eso?

KALIAYEV

Calla, sabes bien que es imposible. Stepan tendría razón entonces. Y habría que escupir a la cara de la belleza.

DORA

Llevo más años que tú en la Organización. Y sé que nada es sencillo. Pero tú tienes fe... Todos necesitamos fe.

KALIAYEV

¿Fe? No. Sólo uno la tenía.

DORA

Tú tienes fuerza de ánimo. Y dejarás todo a un lado para llegar al final. ¿Por qué has pedido tirar la primera bomba?

KALIAYEV

¿Puede hablarse de la acción terrorista sin participar en ella?

DORA

No.

KALIAYEV

Hay que estar en primera línea.

DORA (*Que parece meditar.*)

Sí. Está la primera línea y está el último momento. Debemos pensar en ello. Ahí está el valor, la exaltación que necesitamos... que necesitas.

KALIAYEV

Desde hace un año, no pienso en nada más. He vivido hasta aquí para este momento. Y ahora sé que querría morir en ese lugar, junto al gran duque. Perder mi sangre hasta la última gota, o arder de una sola vez, en la llama de la explosión, y no dejar nada a mis espaldas. ¿Comprendes por qué he pedido tirar la bomba? Morir por la idea es la única forma de estar a la altura de la idea. Ésa es la justificación.

DORA

También yo deseo esa muerte.

KALIAYEV

Sí, es una felicidad que se puede envidiar. Por la noche, a veces doy vueltas y más vueltas en mi jergón de vendedor ambulante. Me atormenta una idea: ellos han hecho de nosotros unos asesinos.

Pero al mismo tiempo pienso que voy a morir, y entonces mi corazón se calma. Sonrío, ¿sabes?, y vuelvo a dormirme como un niño.

DORA

Está bien así, Yanek. Matar y morir. Pero, en mi opinión, hay una felicidad todavía mayor. *(Una pausa. KALIAYEV la mira. Ella baja la vista.)* El caldoso.

KALIAYEV *(En tono febril.)*

He pensado en él. Morir en el momento del atentado deja algo sin acabar. Entre el atentado y el caldoso, en cambio, hay toda una eternidad, quizá la única, para el hombre.

DORA *(Con voz acuciante, cogiéndole las manos.)*

Ésa es la idea que debe ayudarte. Pagamos más de lo que debemos.

KALIAYEV

¿Qué quieres decir?

DORA

Estamos obligados a matar, ¿no es cierto? ¿No sacrificamos deliberadamente una vida, una sola vida?

KALIAYEV

Sí.

DORA

Pero ir hacia el atentado y luego hacia el cadalso, es dar dos veces la vida. Pagamos más de lo que debemos.

KALIAYEV

Sí, es morir dos veces. Gracias, Dora. Nadie puede reprocharnos nada. Ahora estoy seguro de mí. *(Silencio.)* ¿Qué te pasa, Dora? ¿No dices nada?

DORA

Quisiera seguir ayudándote. Sólo que...

KALIAYEV

¿Qué?

DORA

No, estoy loca.

KALIAYEV

¿Desconfías de mí?

DORA

¡Oh, no, querido, desconfío de mí! Desde la muerte de Schweitzer, a veces se me ocurren ideas raras. Además, no soy yo quien debe decirte lo que será difícil.

KALIAYEV

Me gusta lo difícil. Si me aprecias, habla.

DORA (*Mirándole.*)

Lo sé. Eres valiente. Eso es lo que me preocupa. Te ríes, te exaltas, caminas al sacrificio lleno de fervor. Pero dentro de unas horas, habrá que salir de ese sueño, y actuar. Quizá sea preferible hablar de eso antes... para evitar una sorpresa, un desfallecimiento...

KALIAYEV

No tendré desfallecimientos. Dime lo que piensas.

DORA

Bueno, el atentado, el cadalso, morir dos veces, eso es lo más fácil. Basta con tener valor. Pero la primera línea... (*Se calla, le mira y parece dudar.*)
En primera línea, vas a verle...

KALIAYEV

¿A quién?

DORA

Al gran duque

KALIAYEV

Sólo un segundo.

DORA

¡Un segundo en el que lo mirarás! ¡Oh! Yanek, tienes que saber, tienes que estar prevenido! Un hombre es un hombre. Quizás el gran duque tie-

ne unos ojos compasivos. O quizá le veas rascarse la oreja o sonreír alegremente. Quién sabe, tal vez se haya hecho un corte al afeitarse. Y si en ese momento te mira...

KALIAYEV

No es a él al que mato. Yo mato el despotismo.

DORA

Por supuesto, por supuesto. Hay que matar el despotismo. Yo prepararé la bomba y al sellar el tubo, ¿sabes?, en el momento más difícil, cuando los nervios se tensan, sentiré sin embargo una extraña felicidad en el corazón. Pero no conozco al gran duque, y hacerlo sería menos fácil si, mientras la preparo, él estuviese sentado delante de mí. Y tú, tú vas a verle de cerca. Muy de cerca...

KALIAYEV (*En tono violento.*)

No le veré.

DORA

¿Por qué? ¿Cerrarás los ojos?

KALIAYEV

No. Pero, gracias a Dios, el odio me llegará en el momento oportuno, y me cegará.

(*Lllaman. Un solo timbrazo. Permanecen inmóviles. Entran STEPAN y VOINOV.*)

(Voces en la antesala. Entra ANNENKOV.)

ANNENKOV

Es el portero. El gran duque irá al teatro mañana.
(Los mira.) Todo tiene que estar listo, Dora.

DORA *(Con una voz sorda.)*

Sí.

(Sale lentamente.)

KALIAYEV *(La mira salir y en tono suave, volviéndose hacia STEPAN.)*

Le mataré. ¡Con alegría!

TELÓN

Acto segundo

Al día siguiente por la noche. En el mismo lugar.

*(ANNENKOV está a la ventana. DORA
junto a la mesa.)*

ANNENKOV

Ya están en sus puestos. Stepan ha encendido su cigarrillo.

DORA

¿A qué hora debe pasar el gran duque?

ANNENKOV

De un momento a otro. Escucha. ¿No es una cale-
sa? No.

DORA

Siéntate. Ten paciencia.

ANNENKOV

¿Y las bombas?

DORA

Siéntate. Nosotros ya no podemos hacer nada.

ANNENKOV

Sí. Envidiarlos.

DORA

Tu puesto está aquí. Tú eres el jefe.

ANNENKOV

Soy el jefe. Pero Yanek vale más que yo y es él quien, tal vez...

DORA

El riesgo es igual para todos. Para el que tira y para el que no tira.

ANNENKOV

En última instancia el riesgo es el mismo. Pero por ahora, Yanek y Alexis están en la línea de fuego. Sé que no debo estar con ellos. A veces sin embargo tengo miedo de aceptar con demasiada facilidad mi papel. Después de todo, es cómodo verse obligado a no tirar la bomba.

DORA

¿Y aunque así fuera? Lo esencial es que hagas lo que hay que hacer, y hasta el final.

ANNENKOV

¡Qué tranquila estás!

DORA

No estoy tranquila: tengo miedo. Hace tres años que estoy con vosotros, hace dos que fabrico las bombas. He cumplido todas las órdenes y creo no haber olvidado nada.

ANNENKOV

Por supuesto, Dora.

DORA

Bueno, pues hace tres años que tengo miedo, ese miedo que apenas si te deja mientras duermes, y que encuentras totalmente fresco por la mañana. De modo que he tenido que acostumbrarme. He aprendido a estar tranquila en el momento en que tengo más miedo. No hay de qué estar orgullosa.

ANNENKOV

Al contrario, enorgullécete. Yo, en cambio, no he dominado nada. Sabes que echo de menos los tiempos de antes, la vida brillante, las mujeres... Sí, me gustaban las mujeres, el vino, aquellas noches que no acababan nunca.

DORA

Me lo sospechaba, Boria. Por eso te quiero tanto. Tu corazón no está muerto. Hasta si todavía de-

sea el placer, eso es preferible a ese horrible silencio que a veces se instala en el lugar mismo del grito.

ANNENKOV

¿Qué estás diciendo? ¿Tú? No es posible.

DORA

Escucha.

(De repente DORA se yergue. Un ruido de calesa, luego el silencio.)

DORA

No. No es él. Me late el corazón. Ya lo ves, todavía no he aprendido nada.

ANNENKOV *(Se acerca a la ventana.)*

Atención. Stepan hace una seña. Es él.

(Se oye, en efecto, un rodar distante de calesa, que se acerca más cada vez, pasa bajo las ventanas y empieza a alejarse. Largo silencio.)

ANNENKOV

Dentro de unos segundos...

(Escuchan.)

ANNENKOV

¡Qué largo!

(DORA hace un gesto. Largo silencio.
Se oyen campanas, a lo lejos.)

ANNENKOV

No es posible. Yanek ya habría tenido que tirar la bomba... la calesa debe haber llegado al teatro. ¿Y Alexis? ¡Mira! Stepan vuelve sobre sus pasos y corre hacia el teatro.

DORA (Abalanzándose hacia él.)

Han detenido a Yanek. Lo han detenido, seguro. Tenemos que hacer algo.

ANNENKOV

Aguarda. (Escucha.) No. Se acabó.

DORA

¿Cómo ha ocurrido? ¡Yanek, detenido sin haber hecho nada! Estaba dispuesto a todo, lo sé. Quería la cárcel, y el proceso. ¡Pero después de haber matado al gran duque! ¡No así, no, así no!

ANNENKOV (Mirando fuera.)

¡Voinov! ¡Deprisa!

(DORA va a abrir.)

(Entra VOINOV, con la cara descom-
puesta.)

ANNENKOV

Deprisa, Alexis, habla.

VOINOV

No sé nada. Yo estaba esperando la primera bomba. He visto al coche doblar la esquina y no ha pasado nada. He perdido la cabeza. He creído que en el último momento, tú habías cambiado nuestros planes, he dudado. Y luego, he corrido hasta aquí.

ANNENKOV

¿Y Yanek?

VOINOV

No le he visto.

DORA

Lo han detenido.

ANNENKOV (*Que sigue mirando fuera.*)

¡Ahí está!

*(El mismo juego escénico. Entra KALIA-
YEV, con el rostro cubierto de lágrimas.)*

KALIAYEV (*Totalmente extraviado.*)

Perdonadme, hermanos. No he podido.

*(DORA avanza hacia él y le coge la
mano.)*

DORA

No pasa nada.

ANNENKOV

¿Qué ha ocurrido?

DORA (A KALIAYEV.)

No pasa nada. Hay veces que, en el último momento, todo se viene abajo.

ANNENKOV

Pero eso no es posible.

DORA

Déjale. No eres el único, Yanek. Schweitzer tampoco pudo la primera vez.

ANNENKOV

Yanek, ¿has tenido miedo?

KALIAYEV (*Sobresaltándose.*)

Miedo, no. ¡No tienes ningún derecho!

(Llaman con la señal convenida. VOINOV sale tras un gesto de ANNENKOV. KALIAYEV está postrado. Silencio. Entra STEPAN.)

ANNENKOV

Pero ¿qué ha pasado?

STEPAN

Había niños en la calesa del gran duque.

ANNENKOV

¿Niños?

STEPAN

Sí. El sobrino y la sobrina del gran duque.

ANNENKOV

El gran duque debería ir solo, según Orlov.

STEPAN

También estaba la gran duquesa. Era demasiada gente, supongo, para nuestro poeta. Por suerte, los soplones no han visto nada.

(ANNENKOV habla en voz baja con STEPAN. Todos miran a KALIAYEV, que alza los ojos hacia STEPAN.)

KALIAYEV

Yo no podía suponer... Niños, sobre todo niños. ¿Has mirado a los niños? Esa mirada grave que a veces tienen... Nunca he podido sostener esa mirada... Y sin embargo, un segundo antes, en la oscuridad, en el rincón de la placita, estaba feliz. Cuando han empezado a brillar a lo lejos las linternas de la calesa, mi corazón se ha puesto a latir de alegría, te lo juro. Latía cada vez con más fuerza a medida

que aumentaba el ruido de la calesa. Provocaba el mismo ruido en mí. Me daban ganas de saltar. Creo que me reía. Y decía «sí, sí»... ¿Comprendes? (*Aparta la mirada de STEPAN y recupera su actitud abatida.*) Corrí hacia ella. Y fue en ese momento cuando los vi. Ellos no reían, no. Estaban muy tiesos y miraban al vacío. ¡Qué aire tan triste tenían! Perdidos en sus trajes de gala, con las manos sobre los muslos, el busto rígido a cada lado de la portezuela. A la gran duquesa no la vi. Sólo los vi a ellos. Si me hubiesen mirado, creo que habría tirado la bomba. Para apagar por lo menos aquella mirada triste. Pero seguían mirando hacia delante. (*Levanta los ojos hacia los demás. Silencio. En voz más baja todavía.*) Entonces no sé lo que pasó. Mi brazo perdió las fuerzas. Mis piernas temblaban. Un segundo después, era demasiado tarde. (*Silencio. Mira al suelo.*) ¿He soñado, Dora? Me pareció que en ese momento sonaban la campanas.

DORA

No, Yanek, no has soñado.

(*Apoya su mano en el brazo de KALIA-YEV, que levanta la cabeza y ve a todos mirándole. Se levanta.*)

KALIAYEV

Miradme, hermanos, mírame, Boria, no soy un cobarde, no me he echado atrás. No los esperaba.

Todo ha pasado demasiado deprisa. Esas dos caritas serias y en mi mano, ese peso terrible. Había que lanzarlo sobre ellos. Así. Directo. ¡Oh, no! No he podido. (*Mira uno tras otro a todos.*) En otro tiempo, cuando yo conducía el coche, en nuestra casa, en Ucrania, iba como el viento, no tenía miedo a nada. A nada en el mundo, salvo a atropellar a un niño. Imaginaba el choque, aquella cabeza frágil golpeando contra la carretera, al vuelo... (*Se calla.*) Ayudadme... (*Silencio.*) Quería matarme. He vuelto porque pensaba que debía rendiros cuenta, que vosotros erais mis únicos jueces, que me diríais si había hecho bien o mal, que no podíais equivocaros. Pero no decís nada.

(DORA se acerca a él, hasta tocarlo.
KALIAYEV los mira, y con una voz
sombria.)

KALIAYEV

Os propongo lo siguiente: si decidís que hay que matar a esos niños, esperaré a la salida del teatro y yo solo arrojaré la bomba contra la calesa. Sé que no fallaré. No tenéis más que decidir, yo obedeceré a la Organización.

STEPAN

La Organización te había mandado matar al gran duque.

KALIAYEV

Es cierto. Pero no me había pedido que asesinara a niños.

ANNENKOV

Yanek tiene razón. Eso no estaba previsto.

STEPAN

Debía obedecer.

ANNENKOV

Yo soy el responsable. Tenía que estar todo previsto y que nadie pudiese dudar sobre lo que tenía que hacer. Sólo tenemos que decidir si dejamos escapar definitivamente esta ocasión o si ordenamos a Yanek que espere a que salgan del teatro. ¿Qué dices tú, Alexis?

VOINOV

No sé. Creo que habría hecho lo mismo que Yanek. Pero no estoy seguro de mí. *(Más bajo.)* Me tiemblan las manos.

ANNENKOV

¿Y tú, Dora?

DORA *(En tono violento.)*

Yo me habría echado atrás, como Yanek. ¿Puedo aconsejar a los demás lo que yo misma no podría hacer?

STEPAN

¿Os dais cuenta de lo que significa esta decisión? Dos meses de seguimientos, de terribles peligros corridos y evitados, dos meses perdidos para siempre. Egor detenido para nada, Rikov ahorcado para nada. ¿Y habría que volver a empezar? ¿Y otra vez largas semanas de vigilancia y de artimañas, de tensión incesante, antes de volver a encontrar la ocasión propicia? ¿Os habéis vuelto locos?

ANNENKOV

Dentro de dos días, el gran duque volverá al teatro, lo sabes de sobra.

STEPAN

Dos días en los que corremos el riesgo de que nos cojan, tú mismo lo has dicho.

KALIAYEV

Me voy.

DORA

¡Aguarda! (A STEPAN.) Stepan, ¿tú podrías disparar con los ojos abiertos y a quemarropa sobre un niño?

STEPAN

Podría, si la Organización lo ordena.

DORA

¿Por qué cierras los ojos?

STEPAN

¿Yo? ¿He cerrado los ojos?

DORA

Sí.

STEPAN

Entonces ha sido para imaginarme mejor la escena y responder con conocimiento de causa.

DORA

Abre los ojos y comprende que la Organización perdería sus poderes y su influencia si un instante tolerase que unos niños fuesen destrozados por nuestras bombas.

STEPAN

No tengo estómago suficiente para esas bobadas. Cuando decidamos olvidar a los niños, ese día seremos los amos del mundo y la revolución triunfará.

DORA

Ese día, la revolución será odiada por la humanidad entera.

STEPAN

Qué importa si nosotros la amamos con la fuerza suficiente para imponerla a la humanidad entera y salvarla de sí misma y de su esclavitud.

DORA

¿Y si la humanidad entera rechaza la revolución?
¿Y si el pueblo entero, por el que luchas, rechaza
que maten a sus hijos? ¿También habrá que casti-
garla?

STEPAN

Si es preciso, sí, y hasta que comprenda. También
yo amo al pueblo.

DORA

El amor no tiene esa cara.

STEPAN

¿Quién lo dice?

DORA

Yo, Dora.

STEPAN

Tú eres mujer y tienes una idea desdichada del
amor.

DORA (*Con violencia.*)

Pero tengo una idea justa de lo que es la vergüen-
za.

STEPAN

Yo tuve vergüenza de mí mismo, una sola vez, y
por culpa de otros. Cuando me azotaron. Porque

me azotaron. ¿Sabéis lo que es el látigo? Vera estaba a mi lado y se suicidó como protesta. Pero yo seguí viviendo. Ahora, ¿de qué habría de tener vergüenza?

ANNENKOV

Stepan, aquí todo el mundo te quiere y te respeta. Pero, sean las que fueren tus razones, no puedo dejar que digas que todo está permitido. Centenares de hermanos nuestros han muerto para que se sepa que no todo está permitido.

STEPAN

Nada de lo que puede servir a nuestra causa está prohibido.

ANNENKOV (*En tono colérico.*)

¿Está permitido entrar en la policía y llevar un doble juego, como proponía Evno? ¿Lo harías tú?

STEPAN

Si fuese necesario, sí.

ANNENKOV (*Levantándose.*)

Stepan, olvidaremos lo que acabas de decir, en consideración a lo que has hecho por nosotros y con nosotros. Pero recuerda una cosa por lo menos. Se trata de saber sí, dentro de poco, hemos de tirar las bombas contra esos dos niños.

STEPAN

¡Niños! Es la única palabra que tenéis en la boca. Pero ¿es que no entendéis nada? Por el simple hecho de que Yanek no ha matado a esos dos, miles de niños rusos seguirán muriendo de hambre años y años. ¿Habéis visto a niños morir de hambre? Yo sí. Y la muerte por bomba es una delicia, comparada con esa otra muerte. Pero Yanek no los ha visto. Sólo ha visto a los dos perros amaestrados del gran duque. ¿Es que no sois hombres? ¿Vivís sólo el momento? Entonces elegid la caridad y curad únicamente el mal de cada día, no la revolución que quiere curar todos los males, presentes y futuros.

DORA

Yanek está de acuerdo en matar al gran duque, porque su muerte puede anticipar el día en que los niños rusos dejen de morir de hambre. Y eso ya no es fácil. Pero la muerte de los sobrinos del gran duque no impedirá a ningún niño morir de hambre. Hasta en la destrucción hay un orden, hay unos límites.

STEPAN (*Con violencia.*)

No hay límites. La verdad es que vosotros no creéis en la revolución. (*Se levantan todos, menos Yanek.*) No creéis en ella. Si creyeseis total, completamente, si estuviéseis seguros de que, con nuestros sacrificios y nuestras victorias, conse-

guiremos construir una Rusia liberada del despotismo, una tierra de libertad que acabará por abarcar el mundo entero, si no dudaseis de que, entonces, el hombre, liberado de sus amos y de sus prejuicios, alzaré hacia el cielo la faz de los verdaderos dioses, ¿qué pesaría la muerte de dos niños? Reconoceríais que tenéis todos los derechos, todos, ¿me oís? Y si esa muerte os detiene es porque no estáis seguros de estar en vuestro derecho. No creéis en la revolución.

(Silencio. KALIAYEV se levanta.)

KALIAYEV

Stepan, me avergüenzo de mí y sin embargo no te dejaré que sigas. He aceptado matar para acabar con el despotismo. Pero detrás de lo que dices veo anunciarse un despotismo que, si alguna vez logra instalarse, hará de mí un asesino, cuando yo trato de ser un justiciero.

STEPAN

Qué importa que no seas un justiciero si se hace justicia, aunque sea por medio de asesinos. Tú y yo, no somos nada.

KALIAYEV

Somos algo y lo sabes de sobra, porque, aún hoy, si hablas lo haces en nombre de tu orgullo.

STEPAN

Mi orgullo es cosa mía únicamente. Pero el orgullo de los hombres, su rebeldía, la injusticia en que viven, eso es cosa de todos nosotros.

KALIAYEV

Los hombres no sólo viven de justicia.

STEPAN

Cuando les roban el pan, ¿de qué vivirían, sino de justicia?

KALIAYEV

De justicia y de inocencia.

STEPAN

¿Inocencia? Quizá la conozca. Pero he decidido ignorarla y hacer que la ignoren miles de hombres para que un día tenga un sentido mayor.

KALIAYEV

Hay que estar muy seguro de que ha de llegar ese día para negar todo lo que hace que un hombre consienta en vivir.

STEPAN

Yo estoy seguro.

KALIAYEV

No puedes estarlo. Para saber quién de los dos tiene razón, si tú o yo, tal vez se necesite el sacrificio

de tres generaciones, varias guerras, revoluciones terribles. Cuando esa lluvia de sangre se haya secado sobre la tierra, hará mucho tiempo que tú y yo estaremos convertidos en polvo.

STEPAN

Otros vendrán entonces, y yo los saludo como a hermanos míos.

KALIAYEV (*Gritando.*)

Otros... ¡Sí! Pero yo amo a los que viven hoy en la misma tierra que yo, y es a ellos a quienes saludo. Es por ellos por los que lucho y admito morir. Mientras que por una ciudad lejana, de la que no estoy seguro, no iré a golpear el rostro de mis hermanos. No aumentaré la injusticia viva con una justicia muerta. (*Más bajo, pero con firmeza.*) Hermanos, quiero hablaros francamente y decir por lo menos lo que podría decir el más simple de nuestros campesinos: matar niños es contrario al honor. Y si un día, estando yo vivo, la revolución llegara a separarse del honor, me apartaría de ella. Si lo decidís, ahora mismo iré a la salida del teatro, pero para arrojarme bajo los caballos.

STEPAN

El honor es un lujo reservado a los que tienen calesas.

KALIAYEV

No. Es la última riqueza del pobre. Lo sabes de sobra, y también sabes que hay un honor en la revolución. Por él precisamente aceptamos morir. Es él precisamente el que te mantuvo en pie un día bajo el látigo, Stepan, y el que todavía hoy te hace hablar.

STEPAN (*Gritando.*)

Cállate. Te prohíbo que hables de eso.

KALIAYEV (*En tono arrebatado.*)

¿Por qué habría de callarme? Te he dejado decir que yo no creía en la revolución. Es lo mismo que decirme que soy capaz de matar al gran duque por nada, que soy un asesino. Te he dejado que lo digas y no te he pegado.

ANNENKOV

¡Yanek!

STEPAN

A veces, matar por nada es no matar suficiente.

ANNENKOV

Stepan, aquí nadie comparte tu opinión. La decisión está tomada.

STEPAN

Entonces la acepto. Pero repito que el terror no es para los delicados. Somos criminales y hemos elegido serlo.

KALIAYEV (*Fuera de sí.*)

No. Yo he elegido morir para que el crimen no triunfe. Yo he elegido ser inocente.

ANNENKOV

¡Yanek y Stepan, basta! La Organización decide que el asesinato de niños es inútil. Hay que volver a los seguimientos. Hemos de estar preparados para empezar de nuevo dentro de dos días.

STEPAN

¿Y si los niños siguen estando?

ANNENKOV

Esperaremos una nueva ocasión.

STEPAN

¿Y si la gran duquesa acompaña al gran duque?

KALIAYEV

No la perdonaré.

ANNENKOV

Escuchad.

(Un ruido de calesa. KALIAYEV se dirige irresistiblemente hacia la ventana. Los demás esperan. La calesa se acerca, pasa bajo las ventanas y desaparece.)

VOINOV (*Mirando a DORA, que se acerca a él.*)
Volver a empezar, Dora...

STEPAN (*Con desprecio.*)
Sí, Alexis, volver a empezar... ¡Pero conviene hacer algo por el honor!

TELÓN

Acto tercero

En el mismo lugar, a la misma hora, dos días después.

STEPAN

¿Qué hace Voinov? Debería estar aquí.

ANNENKOV

Necesita dormir. Y todavía tenemos media hora por delante.

STEPAN

Puedo ir en busca de noticias.

ANNENKOV

No. Hay que limitar los riegos.

(Silencio.)

ANNENKOV

¿Por qué no dices nada, Yanek?

KALIAYEV

No tengo nada que decir. No te preocupes.

(Llaman.)

KALIAYEV

Ahí está.

(Entra VOINOV.)

ANNENKOV

¿Has dormido?

VOINOV

Sí, un poco.

ANNENKOV

¿Has dormido toda la noche?

VOINOV

No.

ANNENKOV

Era necesario. Hay medios.

VOINOV

Lo he intentado. Estaba demasiado cansado.

ANNENKOV

Te tiemblan las manos.

VOINOV

No. (*Todos le miran.*) ¿Por qué tenéis que mirarme? ¿No se puede estar cansado?

ANNENKOV

Se puede estar cansado. Pensamos en ti.

VOINOV (*Con violencia repentina.*)

Había que haberlo pensado anteayer. Si hubiésemos tirado la bomba hace dos días, ahora no estaríamos cansados.

KALIAYEV

Perdóname, Alexis. He vuelto las cosas más difíciles.

VOINOV (*En voz más baja.*)

¿Quién dice eso? ¿Por qué más difíciles? Estoy cansado, eso es todo.

DORA

Ahora, todo irá rápido. Dentro de una hora, esto habrá acabado.

VOINOV

Sí, habrá acabado. Dentro de una hora...

(Mira a su alrededor. DORA se acerca a él y le coge la mano. Él le deja la mano, luego la retira con violencia.)

VOINOV

Boria, querría hablar contigo.

ANNENKOV

¿A solas?

VOINOV

A solas.

(Se miran. KALIAYEV, DORA y STEPAN salen.)

ANNENKOV

¿Qué pasa? (VOINOV permanece callado.) Díme-
lo, por favor.

VOINOV

Me da vergüenza, Boria.

(Silencio.)

VOINOV

Me da vergüenza. Tengo que decirte la verdad.

ANNENKOV

¿No quieres tirar la bomba?

VOINOV

No podré tirarla.

ANNENKOV

¿Tienes miedo? ¿No es más que eso? Eso no tiene que dar vergüenza.

VOINOV

Tengo miedo y siento vergüenza de tener miedo.

ANNENKOV

Pero hace dos días, estabas contento y seguro. Cuando saliste, te brillaban los ojos.

VOINOV

Siempre he tenido miedo. Hace dos días, había reunido todo mi valor, nada más. Cuando oí rodar a lo lejos la calesa, me dije: «¡Ánimo! No es más que un minuto». Apreté los dientes. Todos mis músculos estaban tensos. Iba a tirar la bomba con tanta violencia como si debiese matar al gran duque del golpe. Aguardaba la primera explosión para hacer estallar toda esta fuerza acumulada dentro de mí. Y luego, nada. La calesa llegó a mi lado. ¡Qué deprisa iba! Me pasó. Entonces comprendí que Yanek no había tirado la bomba. En ese momento, me embargó un frío terrible. Y de repente, me sentí débil como un niño.

ANNENKOV

No era nada, Alexis. La vida vuelve a fluir enseguida.

VOINOV

Hace ya dos días, y la vida no ha vuelto. Hace un rato, te he mentado, no he dormido en toda la noche. Mi corazón latía con demasiada fuerza. ¡Oh!, Boria, estoy desesperado.

ANNENKOV

No debes estarlo. Todos hemos sido como tú. No tirarás la bomba. Un mes de descanso en Finlandia, y volverás con nosotros.

VOINOV

No. Es otra cosa. Si ahora no tiro la bomba, no la tiraré nunca.

ANNENKOV

¿Y eso qué importa?

VOINOV

No estoy hecho para el terror. Ahora lo sé. Es mejor que os deje. Militaré en los comités, en la propaganda.

ANNENKOV

Los riesgos son los mismos.

VOINOV

Sí, pero se puede actuar cerrando los ojos. No se sabe nada.

ANNENKOV

¿Qué quieres decir?

VOINOV (*En tono febril.*)

No se sabe nada. Celebrar reuniones, discutir la situación y transmitir luego la orden de ejecución, es fácil. Uno arriesga la vida, desde luego, pero a tientas, sin ver nada. Mientras que permanecer de pie cuando cae la noche sobre la ciudad, en medio de la multitud de los que aprietan el paso para encontrar la sopa ardiendo, unos hijos, el calor de una mujer, estar de pie y mudo, con el peso de la bomba en el extremo del brazo, y saber que dentro de tres minutos, dentro de dos minutos, dentro de unos segundos, hay que tirarla al paso de una calesa resplandeciente, eso es el terror. Y ahora sé que no podré volver a empezar sin sentirme vacío de sangre. Sí, siento vergüenza. He apuntado demasiado alto. Tengo que trabajar en mi puesto. Un puesto pequeñito. El único del que soy digno.

ANNENKOV

No hay puestos pequeños. La cárcel y la horca siempre están al final.

VOINOV

Pero no se ven como se ve al que vamos a matar. Hay que imaginarlas. Por suerte, carezco de imaginación. (*Se ríe nervioso.*) Nunca he llegado a creer realmente en la policía secreta. Extraño,

para un terrorista, ¿verdad? Al primer puntapié en el vientre, creeré en ella. Antes, no.

ANNENKOV

¿Y una vez en la cárcel? En la cárcel se sabe y se ve. Ya no hay olvido.

VOINOV

En la cárcel, no hay ninguna decisión que tomar. ¡Sí, eso es, no tomar decisiones! No tener ya que decirse: «Vamos, te toca a ti, tú, tú decides el segundo en que vas a lanzarte». Ahora estoy seguro de que si me detienen, no trataré de evadirme. Hasta para evadirse se necesita imaginación, hay que tomar la iniciativa. Si no te evades, son los otros los que conservan la iniciativa. Ellos cargan con todo el trabajo.

ANNENKOV

Pero algunas veces, trabajan para ahorcarte.

VOINOV (*En tono desesperado.*)

Algunas veces. Pero me resultará menos difícil morir que llevar mi vida y la de otro en la punta del brazo y decidir el momento en que precipitaré esas dos vidas en las llamas. No, Boria, la única forma que tengo de redimirme es aceptarme como soy. (ANNENKOV *calla.*) Hasta los cobardes pueden servir a la revolución. Basta con encontrar su puesto.

ANNENKOV

Entonces todos somos cobardes. Pero no siempre hemos tenido la ocasión de comprobarlo. Haz lo que quieras.

VOINOV

Prefiero marcharme ahora mismo. Creo que no podría mirarles a la cara. Pero tú se lo dirás.

ANNENKOV

Yo se lo diré.

(Avanza hacia él.)

VOINOV

Dile a Yanek que no es culpa suya. Y que le quiero, como os quiero a todos.

(Silencio. ANNENKOV le da un abrazo.)

ANNENKOV

Adiós, hermano. Todo acabará. Rusia será feliz.

VOINOV *(Huyendo.)*

¡Oh, sí! ¡Que sea feliz! ¡Que sea feliz!

(ANNENKOV se dirige a la puerta.)

ANNENKOV

Venid.

(Entran todos con DORA.)

STEPAN

¿Qué pasa?

ANNENKOV

Voinov no tirará la bomba. Está agotado. No sería seguro.

KALIAYEV

La culpa es mía, ¿verdad, Boria?

KALIAYEV

Me ha mandado decirte que te quiere.

KALIAYEV

¿Volveremos a verle?

KALIAYEV

Quizá. Mientras tanto, nos deja.

STEPAN

¿Por qué?

ANNENKOV

Será más útil en los comités.

STEPAN

¿Lo ha pedido él? ¿Así que tiene miedo?

ANNENKOV

No. Yo he decidido todo.

STEPAN

A una hora del atentado, ¿nos privas de un hombre?

ANNENKOV

A una hora del atentado, he tenido que decidir solo. Es demasiado tarde para discutir. Yo ocuparé el puesto de Voinov.

STEPAN

Me corresponde a mí por derecho.

KALIAYEV (A ANNENKOV.)

Tú eres el jefe. Tu deber es permanecer aquí.

ANNENKOV

Hay ocasiones en que un jefe tiene el deber de ser cobarde. Pero a condición de que demuestre su firmeza, llegado el caso. Mi decisión está tomada. Stepan, tú me sustituirás el tiempo que haga falta. Ven, debes conocer las instrucciones.

(Salen. KALIAYEV va a sentarse. DORA se dirige hacia él y le tiende una mano. Pero cambia de opinión.)

DORA

No es culpa tuya.

KALIAYEV

Le he hecho daño, mucho daño. ¿Sabes lo que me decía el otro día?

DORA

Repetía constantemente que era feliz.

KALIAYEV

Sí, pero me dijo que no había felicidad para él fuera de nuestra comunidad. «Estamos nosotros, decía, la Organización. Y luego, no hay nada. Es una orden de caballería.» ¡Qué lástima, Dora!

DORA

Volverá.

KALIAYEV

No. Me imagino lo que yo sentiría en su lugar. Estaría desesperado.

DORA

Y ahora, ¿no lo estás?

KALIAYEV (*Con tristeza.*)

¿Ahora? Estoy con vosotros y soy feliz como él lo era.

DORA (*Despacio.*)

Es una gran suerte.

KALIAYEV

Es una suerte muy grande. ¿No piensas como yo?

DORA

Pienso como tú. Entonces, ¿por qué estás triste? Hace dos días tu cara estaba resplandeciente. Parecía como si fueses a una gran fiesta. Hoy...

KALIAYEV (*Levantándose, en medio de una gran agitación.*)

Hoy sé lo que no sabía. Tenías razón, no es tan sencillo. Creía que era fácil matar, que bastaba con la idea, y el valor. Pero no soy tan grande y ahora sé que no hay felicidad en el odio. Todo este mal, todo este mal, en mí y en los otros. El crimen, la cobardía, la injusticia... ¡Oh!, es preciso, tengo que matarle... ¡Pero llegaré hasta el final! ¡Más lejos que el odio!

DORA

¿Más lejos? No hay nada.

KALIAYEV

Está el amor.

DORA

¿El amor? No, no es eso lo que se necesita.

KALIAYEV

¡Oh! Dora, cómo puedes tú decir eso, tú, si yo conozco tu corazón...

DORA

Hay demasiada sangre, demasiada violencia dura. Los que aman de verdad la justicia no tienen derecho al amor. Están en pie como lo estoy yo, con la cabeza alta y los ojos fijos. ¿Qué iría a hacer el amor en esos corazones orgullosos? El amor inclina suavemente las cabezas, Yanek. Y nosotros, nosotros tenemos la nuca rígida.

KALIAYEV

Pero amamos a nuestro pueblo.

DORA

Le amamos, cierto. Le amamos con un vasto amor sin apoyo, con un amor desdichado. Vivimos lejos de él, encerrados en nuestros cuartos, perdidos en nuestros pensamientos. Y el pueblo, ¿nos ama el pueblo? ¿Sabe que le amamos? El pueblo calla. ¿Qué silencio, qué silencio!...

KALIAYEV

Pero eso es el amor, dar todo, sacrificarlo todo sin esperar nada a cambio.

DORA

Tal vez. Es el amor absoluto, la alegría pura y solitaria, es aquello que me quema, sí. En ciertos momentos, sin embargo, me pregunto si el amor no es otra cosa, si puede dejar de ser un monólogo, y si no hay una respuesta algunas veces. Mira

lo que imagino: el sol brilla, las cabezas se inclinan suavemente, el corazón deja a un lado su orgullo, se abren los brazos. ¡Ah!, Yanek, si pudiera olvidarse, aunque sólo sea una hora, la atroz miseria de este mundo y terminar dejándose llevar. Sólo una horita de egoísmo, ¿puedes pensarlo?

KALIAYEV

Sí, Dora, eso se llama ternura.

DORA

Lo adivinas todo, querido, eso se llama ternura. Pero ¿la conoces tú realmente? ¿Amas tú a la justicia con la ternura? (KALIAYEV *calla.*) ¿Amas tú a nuestro pueblo con esa entrega y esa dulzura, o, por el contrario, lo amas con la llama de la venganza y de la rebeldía? (KALIAYEV *sigue callado.*) Ya lo ves. (DORA *avanza hacia él, y en tono muy débil.*) Y a mí, ¿me quieres con ternura?

(KALIAYEV *la mira.*)

KALIAYEV (*Tras un silencio.*)

Nadie te querrá nunca como te quiero yo.

DORA

Lo sé. Pero ¿no es mejor querer como todo el mundo?

KALIAYEV

No soy cualquiera. Te quiero como soy.

DORA

¿Me quieres más que a la justicia, más que a la Organización?

KALIAYEV

No os separo, a ti, a la Organización y a la justicia.

DORA

Sí, pero contéstame, te lo ruego, contéstame. ¿Me quieres en la soledad, con ternura, con egoísmo?
¿Me querrías si fuese injusta?

KALIAYEV

Si fueses injusta, y si yo pudiese amar, no es a ti a quien querría.

DORA

No contestas. Dime únicamente: ¿me querrías si no estuviese en la Organización?

KALIAYEV

Entonces ¿dónde estarías?

DORA

Me acuerdo del tiempo en que estudiaba. Refa. Entonces era hermosa. Pasaba las horas paseando y soñando. ¿Me querrías frívola y despreocupada?

KALIAYEV (*Vacila, y muy bajo.*)

Me muero de ganas de decirte que sí.

DORA (*En un grito.*)

Entonces dime sí, querido, si lo piensas y si es cierto. Sí, frente a la justicia, delante de la miseria y del pueblo encadenado. Sí, sí, te lo ruego, a pesar de la agonía de los niños, a pesar de los que ahorcan y de los que azotan hasta la muerte...

KALIAYEV

Cállate, Dora.

DORA

No, hay que dejar hablar al corazón al menos una vez. Espero que me llames, a mí, Dora, que me llames por encima de este mundo envenenado de injusticia...

KALIAYEV (*Brutalmente.*)

Calla. Mi corazón sólo me habla de ti. Pero dentro de un rato, no deberé temblar.

DORA (*Extraviada.*)

¿Dentro de un rato? Sí, se me olvidaba... (*Ríe como si llorase.*) No, está muy bien, querido. No te enfades, no he sido razonable. Es el cansancio. Tampoco yo habría podido decirlo. Te quiero con el mismo amor un poco fijo, en la justicia y

las cárceles. ¿Te acuerdas del verano, Yanek? Pero no, es el invierno eterno. No somos de este mundo, somos justos. Hay un calor que no es para nosotros. (*Alejándose.*) ¡Ah, piedad para los justos!

KALIAYEV (*Mirándola con desesperación.*)

Sí, ésa es nuestra parte, el amor es imposible. Pero mataré al gran duque y entonces habrá paz, tanto para ti como para mí.

DORA

¡La paz! ¿Cuándo la encontraremos?

KALIAYEV (*Con violencia.*)

Al día siguiente.

(*Entran ANNENKOV y STEPAN. DORA y KALIAYEV se alejan el uno del otro.*)

ANNENKOV

¡Yanek!

KALIAYEV

Ahora mismo. (*Respira profundamente.*) Por fin, por fin...

STEPAN (*Acercándose a él.*)

Adiós, hermano, estoy contigo.

KALIAYEV

Adiós, Stepan. *(Se vuelve hacia DORA.)* Adiós, Dora.

(DORA se dirige hacia él. Están muy cerca el uno del otro, pero no tienen que tocarse.)

DORA

No, adiós no. Hasta luego. Hasta luego, querido. Volveremos a vernos.

(Él la mira. Silencio.)

KALIAYEV

Hasta luego... Yo... Rusia será hermosa.

DORA *(Con lágrimas.)*

Rusia será hermosa.

(KALIAYEV se persigna delante del icono.)

(STEPAN se acerca a la ventana. DORA no se mueve, mirando siempre a la puerta.)

STEPAN

Qué erguido camina. Me equivoqué, ¿sabes?, al no confiar en Yanek. No me gustaba su entusiasmo. ¿Has visto que se ha persignado? ¿Es creyente?

DORA

No practica.

STEPAN

Sin embargo, su alma es religiosa. Eso era lo que nos separaba. Yo soy más áspero que él, lo sé de sobra. Para nosotros que no creemos en Dios, se necesita toda la justicia; si no, es la desesperación.

DORA

Para él, la justicia misma es desesperante.

STEPAN

Sí, un alma débil. Pero su mano es fuerte. Vale más que su alma. Lo matará, estoy seguro. Está bien, muy bien incluso. Destruir, eso es lo que hace falta. Pero ¿no dices nada? (*La observa.*) ¿Le quieres?

DORA

Se necesita tiempo para amar. Y nosotros apenas tenemos tiempo para la justicia.

STEPAN

Tienes razón. Hay demasiado que hacer; hay que destruir este mundo de arriba abajo... Luego... (*En la ventana.*) Ya no los veo, han llegado.

DORA

Luego...

STEPAN

Nos amaremos.

DORA

Si es que seguimos estando.

STEPAN

Otros se amarán. Viene a ser lo mismo.

DORA

Stepan, di «el odio».

STEPAN

¿Cómo?

DORA

Esas dos palabras, «el odio», pronúncialas.

STEPAN

El odio.

DORA

Está bien. Yanek las pronunciaba muy mal.

STEPAN (*Tras un silencio, y caminando hacia ella.*)

Ya comprendo: tú me desprecias. Sin embargo, ¿estás segura de tener razón? (*Un silencio, y con violencia creciente.*) Estáis todos ahí, escatimando lo que hacéis, en nombre del innoble amor. ¡Yo en cambio no amo nada y odio, sí,

odio a mis semejantes! ¿Qué me importa a mí su amor? Lo conocí en el presidio, hace tres años. Y desde hace tres años, lo llevo encima. ¿Quieres que me enternezca y que arrastre la bomba como una cruz? ¡No! ¡No! He ido demasiado lejos, sé demasiadas cosas... Mira... *(Se desgarran la camisa. DORA hace un movimiento hacia él. Retrocede ante las marcas del látigo.)* ¡Son las marcas! ¡Las marcas de su amor! ¿Me desprecias ahora?

(Ella se acerca a él y le besa bruscamente.)

DORA

¿Quién podría despreciar el dolor? También te quiero.

STEPAN *(La mira y con voz sorda.)*

Perdóname, Dora. *(Una pausa. Se aleja.)* Quizá sea el cansancio. Años de lucha, la angustia, los soplones, el presidio... y para terminar, esto. *(Muestra las marcas.)* ¿De dónde sacaría fuerzas para amar? Me quedan por lo menos las de odiar. Es preferible a no sentir nada.

DORA

Sí, es preferible.

(Él la mira. Dan las siete.)

STEPAN (*Volviéndose bruscamente.*)

El gran duque está a punto de pasar.

(*DORA se dirige a la ventana y se pega a los cristales. Largo silencio. Y luego, a lo lejos, la calesa. Se acerca, pasa.*)

STEPAN

Si está solo...

(*La calesa se aleja. Una explosión terrible. Sobresalto de DORA que esconde la cabeza entre las manos. Largo silencio.*)

STEPAN

¡Boria no ha tirado su bomba! ¡Yanek lo ha conseguido! ¡Lo ha conseguido! ¡Oh, pueblo! ¡Oh, alegría!

DORA (*Se abalanza llorando sobre él.*)

¡Somos nosotros los que le hemos matado! ¡Nosotros lo hemos matado! He sido yo.

STEPAN (*Gritando.*)

¿A quién hemos matado? ¿A Yanek?

DORA

Al gran duque.

TELÓN

Acto cuarto

*Una celda en la Torre Pugachev, en la prisión de Butiri.
Por la mañana.*

*(Cuando se levanta el telón, KALIAYEV
está en su celda y mira la puerta. En-
tran un guardián y un prisionero, que
trae un cubo.)*

EL GUARDIÁN

Limpia. Y hazlo deprisa.

*(Va a colocarse junto a la ventana.)
(FOKA empieza a limpiar sin mirar a
KALIAYEV. Silencio.)*

KALIAYEV

¿Cómo te llamas, hermano?

FOKA

Foka.

KALIAYEV

¿Estás condenado?

FOKA

Eso parece.

KALIAYEV

¿Qué hiciste?

FOKA

Maté.

KALIAYEV

¿Tenías hambre?

EL GUARDIÁN

Más bajo.

KALIAYEV

¿Cómo?

EL GUARDIÁN

Más bajo. Os dejo hablar a pesar de la orden. O sea que no hables tan alto. Imita al viejo.

KALIAYEV

¿Tenías hambre?

FOKA

No, tenía sed.

KALIAYEV

¿Y qué pasó?

FOKA

Pasó que había un hacha. Acabé con todo. Parece que maté a tres.

(KALIAYEV *le mira.*)

FOKA

Bueno, barín, ¿ya no me llamas hermano? ¿Te has enfriado?

KALIAYEV

No. También yo maté.

FOKA

¿A cuántos?

KALIAYEV

Te lo diré si quieres, hermano. Pero, respóndeme, lamentas lo que pasó, ¿verdad?

FOKA

Desde luego, veinte años es muy caro. Te hace que lo lamentes.

KALIAYEV

Veinte años. Yo entro aquí con veintitrés y salgo con el pelo gris.

FOKA

¡Oh! A ti quizá te vaya mejor. Los jueces, ya sabes, tienen altibajos. Depende de si están casados, y con quién. Además, tú eres un barín. No es la misma tarifa que para los pobres diablos. Te librarás.

KALIAYEV

No creo. Y no quiero. No podría soportar la vergüenza durante veinte años.

FOKA

¿La vergüenza? ¿Qué vergüenza? En fin, son ideas de barín. ¿A cuántos has matado?

KALIAYEV

A uno solo.

FOKA

¿Qué decías? Eso no es nada.

KALIAYEV

He matado al gran duque Sergio.

FOKA

¿Al gran duque? Eh, ésa sí que es buena. ¡Vaya con estos barines! Dime, ¿es grave?

KALIAYEV

Es grave. Pero era necesario.

FOKA

¿Por qué? ¿Vivías en la corte? Una historia de faldas, ¿no? Guapo como eres...

KALIAYEV

Soy socialista.

EL GUARDIÁN

Más bajo.

KALIAYEV (*Más alto.*)

Soy socialista revolucionario.

FOKA

¡Vaya una historia! ¿Y qué necesidad tenías de ser eso que dices? Si te hubieras quedado tranquilo, todo habría ido bien. La tierra está hecha para los barines.

KALIAYEV

No, está hecha para ti. Hay demasiada miseria y demasiados crímenes. Cuando haya menos miseria, habrá menos crímenes. Si la tierra fuese libre, tú no estarías aquí.

FOKA

Sí y no. En fin, libre o no, nunca es bueno beber un trago de más.

KALIAYEV

Eso nunca es bueno. Pero se bebe porque a uno lo humillan. Vendrá un tiempo en que ya no será útil beber, en que nadie sentirá vergüenza, ni barrín ni pobre diablo. Seremos hermanos y la justicia hará transparentes nuestros corazones. ¿Sabes de qué hablo?

FOKA

Sí, eso es el reino de Dios.

EL GUARDIÁN

Más bajo.

KALIAYEV

No hay que decir eso, hermano. Dios no puede nada. ¡La justicia es cosa nuestra! (*Un silencio.*) ¿No comprendes? ¿Conoces la leyenda de san Demetrio?

FOKA

No.

KALIAYEV

Tenía una cita en la estepa con el mismo Dios, y hacia allá iba corriendo cuando encontró a un campesino cuyo carro se había atascado. Entonces san Demetrio le ayudó. El barro era espeso, el hoyo profundo. Tuvieron que batallar durante una hora. Y cuando aquello acabó, san Demetrio corrió a su cita. Pero Dios ya no estaba.

FOKA

¿Y qué pasó?

KALIAYEV

Pues lo que les pasa a los que siempre llegarán tarde a la cita porque hay demasiadas carretas atascadas y demasiados hermanos que socorrer.

(FOKA *retrocede.*)

KALIAYEV

¿Qué pasa?

EL GUARDIÁN

Más bajo. Y tú, viejo, date prisa.

FOKA

No me fío. Todo esto no es normal. A nadie se le ocurre dejarse encarcelar por historias de santos y carretas. Y además, hay otra cosa...

(EL GUARDIÁN *ríe.*)

KALIAYEV (*Mirándole.*)

¿Qué?

FOKA

¿Qué hacen a los que matan a los grandes duques?

KALIAYEV

Los ahorcan.

FOKA

¡Ah!

*(Y se marcha, mientras EL GUARDIÁN
ríe más fuerte.)*

KALIAYEV

Quédate. ¿Te he hecho algo?

FOKA

No me has hecho nada. Por muy barín que seas, sin embargo, no quiero engañarte. Uno charla, pasa el tiempo, como estamos haciendo, pero si tienen que colgarte, no está bien.

KALIAYEV

¿Por qué?

EL GUARDIÁN *(Riendo.)*

Vamos, viejo, habla...

FOKA

Porque no puedes hablarme como un hermano. Soy yo el que cuelga a los condenados.

KALIAYEV

¿No eres tú también un presidiario?

FOKA

Precisamente por eso. Me propusieron hacer ese trabajo, y por cada ahorcado me quitan un año de cárcel. Es un buen negocio.

KALIAYEV

Para perdonarte tus crímenes, ¿te obligan a cometer otros?

FOKA

¡Oh!, no son crímenes, porque está mandado. Y además, eso les da igual. Si quieres mi opinión, no son cristianos.

KALIAYEV

¿Y cuántas veces ya?

FOKA

Dos veces.

(KALIAYEV retrocede. Los otros llegan a la puerta; EL GUARDIÁN empuja a FOKA.)

KALIAYEV

¿Así que eres un verdugo?

FOKA *(En la puerta.)*

Bueno, barín, ¿y tú?

(Sale. Se oyen pasos, órdenes. Entra SKURATOV, muy elegante, con EL GUARDIÁN.)

SKURATOV

Déjanos. Hola. ¿No me conoce? Yo sí que le conozco. *(Se ríe.)* ¿Ya es usted célebre, eh? *(Le mira.)*

¿Puedo presentarme? (KALIAYEV *no dice nada.*)
¿No dice nada? Comprendo. La incomunicación,
¿eh? Es duro, ocho días incomunicado. Hoy he-
mos suprimido la incomunicación y tendrá usted
visitas. Además estoy aquí para eso. Ya le he en-
viado a Foka. Extraordinario, ¿verdad? Pensé que
le interesaría. ¿Está usted contento? Es bueno ver
caras después de ocho días, ¿no?

KALIAYEV

Todo depende de la cara.

SKURATOV

Buena voz, bien colocada. Usted sabe lo que quie-
re. (*Pausa.*) Si he comprendido bien, mi cara no le
gusta, ¿verdad?

KALIAYEV

Sí.

SKURATOV

Me decepciona usted. Pero es un malentendido.
En primer lugar, la iluminación es mala. En un
sótano, nadie es simpático. Por otra parte, usted
no me conoce. A veces, una cara repele. Y luego
cuando se conoce el corazón...

KALIAYEV

Basta. ¿Quién es usted?

SKURATOV

Skuratov, director del departamento de policía.

KALIAYEV

Un criado.

SKURATOV

Para servirle. Pero, en su lugar, yo mostraría menos orgullo. Tal vez lo consiga. Se empieza por querer la justicia y se termina organizando la policía. Además, la verdad no me asusta. Voy a ser sincero con usted. Usted me interesa y le ofrezco los medios de obtener gracia.

KALIAYEV

¿Qué gracia?

SKURATOV

¿Cómo que qué gracia? Le ofrezco salvarle la vida.

KALIAYEV

¿Quién se lo ha pedido?

SKURATOV

La vida no se pide, querido amigo. Se recibe. ¿Usted nunca ha concedido gracia a nadie? (*Una pausa.*) Piénselo bien.

KALIAYEV

Rechazo su gracia, de una vez por todas.

SKURATOV

Escuche por lo menos. A pesar de las apariencias, no soy su enemigo. Admito que tiene usted razón en lo que piensa. Salvo en lo del asesinato...

KALIAYEV

Le prohíbo que emplee esa palabra.

SKURATOV (*Mirándole.*)

¡Ah! Qué frágiles son los nervios, ¿verdad? (*Pausa.*) Sinceramente, querría ayudarle.

KALIAYEV

¿Ayudarme? Estoy dispuesto a pagar lo que haya que pagar. Pero no toleraré sus familiaridades conmigo. Déjeme.

SKURATOV

La acusación que pesa sobre usted...

KALIAYEV

Rectifico.

SKURATOV

¿Cómo dice?

KALIAYEV

Que rectifico. Soy un prisionero de guerra, no un acusado.

SKURATOV

Si usted quiere... Sin embargo, ha habido destrozos, ¿no? Dejemos a un lado al gran duque y la política. Cuando menos, ha habido muerte de un hombre. ¡Y qué muerte!

KALIAYEV

Lancé la bomba contra la tiranía de ustedes, no contra un hombre.

SKURATOV

Desde luego. Pero fue el hombre el que la recibió. Y eso no le sentó nada bien. Verá, querido amigo, cuando encontraron el cuerpo, le faltaba la cabeza. La cabeza ¡desaparecida! En cuanto a lo demás, apenas si han reconocido un brazo y una parte de la pierna.

KALIAYEV

Ejecuté un veredicto.

SKURATOV

Quizá, quizá. Nadie le reprocha el veredicto. ¿Qué es un veredicto? Una palabra sobre la que se puede discutir noches enteras. Se le reprocha..., no, no le gustaría la palabra..., digamos un trabajo de aficionado, algo desordenado, cuyos resultados, eso sí, son indiscutibles. Todo el mundo ha podido verlos. Pregúntele a la gran duquesa. Había sangre, ¿comprende?, mucha sangre.

KALIAYEV

Cállese.

SKURATOV

Bueno. Simplemente quería decir que si usted se obstina en hablar del veredicto, en decir que ha sido el partido y sólo él el que ha juzgado y ejecutado, que el gran duque ha sido muerto no por una bomba, sino por una idea, entonces no necesita usted ninguna gracia. Suponga, sin embargo, que volvamos a la evidencia, suponga que ha sido usted quien ha hecho saltar la cabeza del gran duque, y entonces todo cambia, ¿verdad? Entonces necesitará que le otorguen gracia. Quiero ayudarle. Por pura simpatía, créalo. (*Sonríe.*) Qué quiere, a mí no me interesan las ideas, a mí me interesan las personas.

KALIAYEV (*Estallando.*)

Mi persona está por encima de usted y de sus amos. Puede usted matarme, no juzgarme. Sé de sobra a dónde quiere llegar. Está buscando un punto débil y espera de mí una actitud avergonzada, lágrimas y arrepentimiento. No conseguirá nada. Lo que yo soy no le incumbe. Lo que le incumbe es nuestro odio, el mío y el de mis hermanos. Está a su servicio.

SKURATOV

¿El odio? No deja de ser una idea. Lo que no es una idea es el asesinato. Y por supuesto sus con-

secuencias. Me refiero al arrepentimiento y al castigo. Ahí estamos en el centro. Además, por eso me hice policía. Para estar en el centro de las cosas. Pero a usted no le gustan las confidencias. *(Pausa. Avanza lentamente hacia él.)* Lo único que yo quería decirle es que no debería fingir que olvida la cabeza del gran duque. Si la tuviese en cuenta, la idea ya no le serviría de nada. Sentiría vergüenza, por ejemplo, en lugar de estar orgulloso de lo que ha hecho. Y a partir del momento en que sienta vergüenza, deseará vivir para reparar. Lo más importante es que usted decida vivir.

KALIAYEV

¿Y si lo decidiese?

SKURATOV

Gracia para usted y sus camaradas.

KALIAYEV

¿Los ha detenido?

SKURATOV

No. Precisamente. Pero si usted decide vivir, los detendremos.

KALIAYEV

¿He comprendido bien?

SKURATOV

Desde luego. No se enfade otra vez. Reflexione. Desde el punto de vista de la idea, usted no puede entregarlos. Desde el punto de la evidencia, en cambio, es un favor que les hace. Les evita nuevas molestias y, al mismo tiempo, los libra de la horca. Y por encima de todo, usted obtiene la paz del corazón. Desde muchos puntos de vista, es un negocio redondo.

(KALIAYEV *se calla.*)

SKURATOV

¿Entonces?

KALIAYEV

Mis hermanos le responderán dentro de poco.

SKURATOV

¡Otro crimen más! Decididamente, es una vocación. Bueno, mi misión ha concluido. Mi corazón está triste. Pero veo que usted se aferra a sus ideas. No puedo separarle de ellas.

KALIAYEV

No puede separarme de mis hermanos.

SKURATOV

Hasta la vista. (*Hace como que sale, y volviéndose.*) En ese caso, ¿por qué perdonó la vida a la gran duquesa y a sus sobrinos?

KALIAYEV

¿Quién se lo ha dicho?

SKURATOV

Su informador también nos informaba a nosotros. Por lo menos, en parte... Pero ¿por qué les perdonó?

KALIAYEV

Eso no le incumbe.

SKURATOV (*Riendo.*)

¿Eso cree? Voy a decirle por qué. Una idea puede matar a un gran duque, pero le resulta difícil matar a unos niños. Eso es lo que usted descubrió. Entonces, se plantea una cuestión: si la idea no alcanza a matar a los niños, ¿merece que se mate a un gran duque?

(KALIAYEV *hace un gesto.*)

SKURATOV

¡Oh! ¡No me diga nada, sobre todo no me diga nada! Ya se lo diré a la gran duquesa.

KALIAYEV

¿La gran duquesa?

SKURATOV

Sí, quiere verle. Y yo he venido sobre todo para asegurarme de que esa conversación era posible. Lo es. Amenaza incluso con hacerle cambiar

de opinión. La gran duquesa es cristiana. El alma, ¿sabe?, es su especialidad.

(*Ríe.*)

KALIAYEV

No puedo verla.

SKURATOV

Lo lamento, ella insiste. Después de todo, usted le debe algunas consideraciones. También dicen que desde la muerte de su marido, no está en su sano juicio. No hemos querido llevarle la contraria. (*En la puerta.*) Si cambia de opinión, no olvide mi propuesta. Volveré. (*Pausa. Escucha.*) Ahí llega. Después de la policía, ¡la religión! Decididamente, le miman. Pero todo guarda relación. Imagine a Dios sin las cárceles. ¡Qué soledad!

(*Sale. Se oyen voces y órdenes.*)

(*Entra LA GRAN DUQUESA que permanece inmóvil y en silencio.*)

(*La puerta está abierta.*)

KALIAYEV

¿Qué quiere?

LA GRAN DUQUESA (*Descubriéndose la cara.*)

Mira.

(*KALIAYEV calla.*)

LA GRAN DUQUESA

Muchas cosas mueren con un hombre.

KALIAYEV

Lo sabía.

LA GRAN DUQUESA (*Con naturalidad, pero con una vocecita gastada.*)

Los asesinos no saben eso. Si lo supiesen, ¿cómo podrían matar?

(*Silencio.*)

KALIAYEV

Ya la he visto. Ahora deseo estar solo.

LA GRAN DUQUESA

No. También yo quiero mirarte.

(*Él retrocede.*)

LA GRAN DUQUESA (*Se sienta, como agotada.*)

Ya no puedo estar sola. Antes, si sufría, él podía ver mi dolor. Sufrir era bueno entonces. Ahora... No, no podía estar sola, callarme... Pero ¿con quién hablar? Los otros no saben. Fingen que están tristes. Lo están, una o dos horas. Luego se van a comer... y a dormir. Dormir sobre todo... He pensado que debías parecerte a mí. Tú no duermes, estoy segura. Y ¿con quién hablar del crimen sino con el criminal?

KALIAYEV

¿Qué crimen? Yo sólo recuerdo un acto de justicia.

LA GRAN DUQUESA

¡La misma voz! Lo has dicho con la misma voz que él. Todos los hombres adoptan el mismo tono para hablar de la justicia. Él decía: «¡Esto es justo!» y los demás debían callarse. Quizá se equivocaba, quizá te equivocas...

KALIAYEV

Él encarnaba la suprema injusticia, la que hace gemir al pueblo ruso desde hace siglos. Por eso, él únicamente recibía privilegios. Si yo me equivocase, la cárcel y la muerte son mi sueldo.

LA GRAN DUQUESA

Sí, tú sufres. Pero a él, lo mataste.

KALIAYEV

Murió por sorpresa. Una muerte así no es nada.

LA GRAN DUQUESA

¿Nada? (*Más bajo.*) Es cierto. Te trajeron enseguida. Parece que soltabas discursos en medio de los policías. Comprendo. Eso debía ayudarte. Yo llegué unos segundos más tarde. Lo vi todo. Puse sobre una camilla todo lo que podía llevar. ¡Cuánta sangre! (*Pausa.*) Yo llevaba un vestido blanco...

KALIAYEV
Cállese.

LA GRAN DUQUESA

¿Por qué? Digo la verdad. ¿Sabes lo que hacía dos horas antes de morir? Estaba durmiendo. En un sillón, con los pies sobre una silla... como siempre. Dormía, y mientras tú lo esperabas, en la noche cruel... *(Llora.)* Ahora ayúdame.

(Él retrocede, rígido.)

LA GRAN DUQUESA

Eres joven. No puedes ser malo.

KALIAYEV

No he tenido tiempo de ser joven.

LA GRAN DUQUESA

¿Por qué te envaras así? ¿Nunca has tenido piedad de ti mismo?

KALIAYEV

No.

LA GRAN DUQUESA

Haces mal. Eso alivia. Yo ya solo tengo piedad para mí misma. *(Pausa.)* Sufro. Tenías que haberme matado con él en lugar de perdonarme la vida.

KALIAYEV

No ha sido su vida lo que he perdonado, sino la de los niños que iban con usted.

LA GRAN DUQUESA

Lo sé. Yo no los quería mucho. (*Pausa.*) Son los sobrinos del gran duque. ¿No eran culpables como su tío?

KALIAYEV

No.

LA GRAN DUQUESA

¿Los conoces? Mi sobrina tiene mal corazón. Se niega a llevar ella misma las limosnas a los pobres. Tiene miedo a tocarlos. ¿No es injusta? Es injusta. Él por lo menos quería a los campesinos. Bebía con ellos. Y tú lo has matado. Desde luego, también tú eres injusto. La tierra está desierta.

KALIAYEV

Esto es inútil. Usted trata de calmar mi fuerza y desesperarme. No lo conseguirá. Déjeme.

LA GRAN DUQUESA

¿No quieres rezar conmigo, arrepentirte?... No volveremos a estar solos.

KALIAYEV

Déjeme prepararme para morir. Si no muriese, entonces sí que sería un asesino.

LA GRAN DUQUESA (*Se levanta.*)

¿Morir? ¿Quieres morir? No. (*Se acerca a KALIA-
YEV, en medio de una gran agitación.*) Debes vivir
y admitir que eres un asesino. ¿No lo mataste?
Dios te justificará.

KALIAYEV

¿Qué Dios, el mío o el suyo?

LA GRAN DUQUESA

El de la Santa Iglesia.

KALIAYEV

La Iglesia no tiene nada que hacer aquí.

LA GRAN DUQUESA

Ella sirve a un señor que también conoció la cár-
cel.

KALIAYEV

Los tiempos han cambiado. Y la Santa Iglesia ha
elegido en la herencia de su señor.

LA GRAN DUQUESA

¿Elegido? ¿Qué quieres decir?

KALIAYEV

Se ha quedado con la gracia para ella y a nosotros
nos ha dejado la tarea de ejercer la caridad.

LA GRAN DUQUESA

¿A nosotros? ¿A quiénes?

KALIAYEV (*Gritando.*)

A todos los que ustedes ahorcan.

(*Silencio.*)

LA GRAN DUQUESA (*Con dulzura.*)

Yo no soy enemiga suya.

KALIAYEV (*Con desesperación.*)

Lo es, como todos los de su raza y de su clan. Hay una cosa más abyecta todavía que ser un criminal, y es forzar al crimen a quien no está hecho para el crimen. Míreme. Le juro que yo no estaba hecho para matar.

LA GRAN DUQUESA

No me hable como si fuera enemiga suya. Mire. (*Va hasta la puerta y la cierra.*) Me pongo en sus manos. (*Llora.*) Nos separa la sangre. Pero puede reunirse conmigo en Dios, en el lugar mismo de la desdicha. Rece al menos conmigo.

KALIAYEV

Me niego. (*Avanza hacia ella.*) Por usted sólo siento compasión y usted acaba de conmover mi alma. Ahora me comprenderá, porque no le ocultaré nada. Ya no cuento con encontrarme con Dios. Pero, cuando muera, seré puntual a la cita

que tengo con los que amo, con mis hermanos que en este momento piensan en mí. Rezar sería traicionarles.

LA GRAN DUQUESA
¿Qué quiere decir?

KALIAYEV (*En tono exaltado.*)

Nada, salvo que voy a ser feliz. Tengo que sostener una larga lucha y la sostendré. Pero cuando se pronuncie el veredicto, y esté preparada la ejecución, entonces, al pie del cadalso, me apartaré de usted y de este mundo horrible y me dejaré ir al amor que me llena. ¿Me comprende?

LA GRAN DUQUESA
Lejos de Dios no hay amor.

KALIAYEV
Sí. El amor por la criatura.

LA GRAN DUQUESA
La criatura es abyecta. ¿Qué se puede hacer sino destruirla o perdonarla?

KALIAYEV
Morir con ella.

LA GRAN DUQUESA
Se muere solo. Él murió solo.

KALIAYEV (*Con desesperación.*)

¡Morir con ella! Hoy los que se aman deben morir juntos sin quieren estar unidos. La injusticia separa, la vergüenza, el dolor, el daño que se hace a los demás y el crimen separan. Vivir es una tortura, puesto que vivir separa...

LA GRAN DUQUESA

Dios une.

KALIAYEV

No en esta tierra. Y yo tengo mis citas en esta tierra.

LA GRAN DUQUESA

Es la cita de los perros, con el hocico pegado al suelo, siempre olfateando, siempre decepcionados.

KALIAYEV (*Vuelto hacia la ventana.*)

Pronto lo sabré. (*Pausa.*) Pero ¿no es posible imaginar ya que dos seres, renunciando a toda alegría, se amen en el dolor sin poder darse otra cita que la del dolor? (*La mira.*) ¿No es posible imaginar que la misma cuerda una entonces a esos dos seres?

LA GRAN DUQUESA

¿Cuál es ese terrible amor?

KALIAYEV

Usted y los suyos nunca nos han permitido otro.

LA GRAN DUQUESA

También yo quería a aquel que usted ha matado.

KALIAYEV

Lo he comprendido. Por eso le perdono el daño que usted y los suyos me han hecho. *(Pausa.)*
Ahora, déjeme.

(Largo silencio.)

LA GRAN DUQUESA *(Irguiéndose.)*

Voy a dejarle. Pero he venido aquí para llevarle a Dios, ahora lo sé. Usted quiere juzgarse y salvarse solo. No puede. Dios sí podrá, si usted vive. Pediré gracia para usted.

KALIAYEV

Se lo ruego, no lo haga. Déjeme morir, o la odiaré hasta la muerte.

LA GRAN DUQUESA *(En la puerta.)*

Pediré gracia para usted, a los hombres y a Dios.

KALIAYEV

No, no, se lo prohíbo.

(Corre a la puerta y de pronto se encuentra con SKURATOV. KALIAYEV retrocede, cierra los ojos. Silencio. Mira de nuevo a SKURATOV.)

KALIAYEV

Le necesitaba.

SKURATOV

Aquí me tiene encantado. ¿Por qué?

KALIAYEV

Necesitaba despreciar otra vez.

SKURATOV

Lástima. Yo venía a buscar mi respuesta.

KALIAYEV

Ahora ya la tiene.

SKURATOV (*Cambiando de tono.*)

No, todavía no la tengo. Escuche bien. He facilitado esta entrevista con la gran duquesa para mañana poder publicar la noticia en los periódicos. El relato será exacto, salvo en un punto. Incluirá la confesión de su arrepentimiento. Sus camaradas pensarán que los ha traicionado.

KALIAYEV (*Tranquilamente.*)

No lo creerán.

SKURATOV

Sólo ordenaré detener esa publicación si confiesa. Tiene la noche para decidirse.

(*Se dirige hacia la puerta.*)

KALIAYEV (*Más fuerte.*)

No lo creerán.

SKURATOV (*Volviéndose.*)

¿Por qué? ¿Ellos nunca han pecado?

KALIAYEV

Usted no conoce el amor que me tienen.

SKURATOV

No. Pero sé que no se puede creer en la fraternidad toda una noche, sin un sólo minuto de desfallecimiento. Aguardaré ese desfallecimiento. (*Cierra la puerta a sus espaldas.*) No tenga prisa. Soy paciente.

(*Permanecen cara a cara.*)

TELÓN

Acto quinto

Otro piso, pero del mismo estilo. Una semana después. Es de noche.

(Silencio. DORA pasea arriba y abajo por la habitación.)

ANNENKOV

Descansa, Dora.

DORA

Tengo frío.

ANNENKOV

Ven a echarte aquí. Tápate.

DORA *(Que sigue caminando.)*

La noche es larga. Qué frío tengo, Boria.

(Llaman. Un golpe, luego dos.)

(ANNENKOV *va a abrir. Entran STEPAN y VOINOV, que se dirige a DORA y la besa. Ella le mantiene estrechado contra su cuerpo.*)

DORA

¡Alexis!

STEPAN

Dice Orlov que podría ser para esta noche. Todos los suboficiales libres de servicio han sido convocados. De modo que él estará presente.

ANNENKOV

¿Dónde te reunirás con él?

STEPAN

Nos esperará, a Voinov y a mí, en el restaurante de la calle Sophiskaia.

DORA (*Que se ha sentado, agotada.*)

Será esta noche, Boria.

ANNENKOV

Nada está perdido, la decisión depende del zar.

STEPAN

La decisión dependerá del zar si Yanek ha pedido gracia.

DORA

No la ha pedido.

STEPAN

¿Por qué habría visto a la gran duquesa si no es para pedir gracia? Ella ha mandado decir por todas partes que Yanek se había arrepentido. ¿Cómo saber la verdad?

DORA

Sabemos lo que ha dicho delante del Tribunal y lo que nos ha escrito. ¿No dijo que lamentaba disponer sólo de una vida para arrojarla como un desafío a la autocracia? El hombre que ha dicho eso, ¿puede mendigar gracia, puede arrepentirse? No, quería y quiere morir. Lo que él hizo, de eso no se reniega.

STEPAN

Ha hecho mal viendo a la gran duquesa.

DORA

Él es su único juez.

STEPAN

Según nuestra norma, no debía verla.

DORA

Nuestra norma es matar, nada más. Ahora es libre, por fin es libre.

STEPAN

Todavía no.

DORA

Es libre. Ahora que va a morir, tiene derecho a hacer lo que quiera. ¡Porque va a morir, alegraos!

ANNENKOV

¡Dora!

DORA

¡Pues claro! ¡Si le concediesen la gracia, qué triunfo! ¿No sería la prueba de que la gran duquesa ha dicho la verdad, que Yanek se ha arrepentido y que ha cometido traición? En cambio, si muere, le creeréis y podréis seguir queriéndole. (*Los mira.*)
Vuestro amor cuesta caro.

VOINOV (*Yendo hacia ella.*)

No, Dora. Nosotros nunca hemos dudado de él.

DORA (*Caminando arriba y abajo por la habitación.*)

Sí... Quizá... Perdonadme. Aunque, después de todo, ¿qué importa? Esta noche lo sabremos... Ah, pobre Alexis, ¿qué has venido a hacer aquí?

VOINOV

A reemplazarlo. Yo lloraba, estaba orgulloso leyendo su discurso en el proceso. Cuando leí: «La muerte será mi suprema protesta contra un mundo de lágrimas y de sangre...» me eché a temblar.

DORA

Un mundo de lágrimas y de sangre... Dijo eso, es cierto.

VOINOV

Sí, lo dijo... ¡Ah, Dora, qué valor! Y al final, su gran grito: «Si he estado a la altura de la protesta humana contra la violencia, que la muerte corone mi obra con la pureza de la idea». Entonces decidí venir.

DORA (*Escondiendo la cabeza entre las manos.*)

Sí, quería la pureza. ¡Pero qué horrenda coronación!

VOINOV

No llores, Dora. Ha pedido que nadie llore su muerte. ¡Oh, le comprendo tan bien ahora! No puedo dudar de él. Sufrí por haber sido cobarde. Y luego, tiré la bomba en Tiflis. Ahora no soy distinto de Yanek. Cuando me enteré de su condena, sólo tuve una idea: ocupar su puesto ya que no había podido estar a su lado.

DORA

¡Quién pudiera ocupar su puesto esta noche! Estará solo, Alexis.

VOINOV

Debemos apoyarle con nuestro orgullo, como él nos apoya con su ejemplo. No llores.

DORA

Mira. Mis ojos están secos. ¡Pero orgullosa, no, nunca más podré estar orgullosa!

STEPAN

No me juzgues mal, Dora. Deseo que Yanek viva. Necesitamos hombres como él.

DORA

Él no lo desea. Y nosotros debemos desear que muera.

ANNENKOV

Estás loca.

DORA

Debemos desearlo. Conozco su corazón. Así se sentirá tranquilo. ¡Oh, sí, que muera! *(Más bajo.)* Pero que muera de prisa.

STEPAN

Me voy, Boria. Ven, Alexis. Orlov nos espera.

ANNENKOV

Sí, y no tardéis en volver.

(STEPAN y VOINOV van hacia la puerta. STEPAN mira hacia DORA.)

STEPAN

Vamos a enterarnos. Cuídala.

(DORA está junto a la ventana. ANNENKOV la mira.)

DORA

¡La muerte! ¡La horca! ¡Otra vez la muerte! ¡Ah, Boria!

ANNENKOV

Sí, hermanita. Pero no hay otra solución.

DORA

No digas eso. Si la única solución es la muerte, no estamos en el buen camino. El buen camino es el que lleva a la vida, al sol. No se puede tener frío siempre...

ANNENKOV

También eso lleva a la vida. A la vida de los demás. Rusia vivirá, nuestros nietos vivirán. Acuérdate de lo que decía Yanek: «Rusia será hermosa».

DORA

Los demás, nuestros nietos... Sí. Pero Yanek está en la cárcel y la cuerda está fría. Va a morir. Tal vez ya haya muerto para que los demás vivan. ¡Ah, Boria! ¿Y si los demás no viviesen? ¿Y si muriese por nada?

ANNENKOV

Calla.

(Silencio.)

DORA

Qué frío hace. Sin embargo es primavera. En el patio de la cárcel hay árboles, lo sé. Yanek debe verlos.

ANNENKOV

Espera a que sepamos. No tiembles así.

DORA

Tengo tanto frío que tengo la impresión de estar ya muerta. *(Pausa.)* Nos envejece tan deprisa todo esto. Nunca más seremos niños, Boria. Con el primer crimen, la infancia huye. Yo tiro la bomba y en un segundo, ¿sabes?, toda una vida escapa. Sí, ahora ya podemos morir. Hemos hecho la vuelta del hombre.

ANNENKOV

Entonces moriremos luchando, como hacen los hombres.

DORA

Habéis ido demasiado deprisa. Ya no sois hombres.

ANNENKOV

La desdicha y la miseria también iban de prisa. Ya no hay sitio para la paciencia y la maduración en este mundo. Rusia tiene prisa.

DORA

Lo sé. Hemos cargado sobre nosotros la desdicha del mundo. También él había cargado con ella. ¡Qué valor! Pero algunas veces pienso que es un orgullo que será castigado.

ANNENKOV

Es un orgullo que pagamos con nuestra vida. Nadie puede ir más lejos. Es un orgullo al que tenemos derecho.

DORA

¿Podemos estar seguros de que nadie irá más lejos? A veces, cuando escucho a Stepan, tengo miedo. Quizá vengan otros que, siguiéndonos, se crean autorizados a matar y que no paguen con sus vidas.

ANNENKOV

Eso sería cobarde, Dora.

DORA

¿Quién sabe? Quizá eso sea la justicia. Y entonces ya nadie se atreverá a mirarla de frente.

ANNENKOV

¡Dora!

(Ella calla.)

ANNENKOV

¿Acaso tienes dudas? No te reconozco.

DORA

Tengo frío. Estoy pensando en él, que debe impedirse temblar para que no dar la impresión de tener miedo.

ANNENKOV

Entonces, ¿ya no estás con nosotros?

DORA *(Se abalanza hacia él.)*

¡Oh, Boria, estoy con vosotros! Llegaré hasta el final. Odio la tiranía y sé que no podemos actuar de otra forma. Pero elegí esto con un corazón alegre y sigo en ello con un corazón triste. Ésa es la diferencia. Somos prisioneros.

ANNENKOV

Rusia entera está en prisión. Nosotros haremos volar sus muros en pedazos.

DORA

Dame la bomba que hay que tirar, y verás. Avanzaré en medio de la hoguera y sin embargo mi

paso será firme. Es fácil, es mucho más fácil morir por las contradicciones propias que vivirlas. ¿Has amado, has amado por lo menos, Boria?

ANNENKOV

He amado, pero hace tanto tiempo que ya no me acuerdo.

DORA

¿Cuánto tiempo?

ANNENKOV

Cuatro años.

DORA

¿Cuántos hace que diriges la Organización?

ANNENKOV

Cuatro años. (*Pausa.*) Ahora es la Organización lo que amo.

DORA (*Caminando hacia la ventana.*)

¡Amar, sí, pero ser amada!... No, hay que seguir caminando. Uno quisiera detenerse. ¡Camina! ¡Camina! Uno quisiera tender los brazos y dejarse llevar. Pero la sucia injusticia se pega a nosotros como el engrudo. ¡Camina! Y así estamos, condenados a ser más grandes que nosotros mismos. Los seres, los rostros, eso es lo que uno querría amar. ¡El amor antes que la justicia! No,

hay que seguir caminando. ¡Camina, Dora! ¡Camina, Yanek! (*Llora.*) Pero para él, la meta está cerca.

ANNENKOV (*Tomándola en brazos.*)

Le concederán gracia.

DORA (*Mirándole.*)

Sabes bien que no. Sabes bien que no la necesita.

(*Él aparta la mirada.*)

DORA

Quizá ya esté saliendo al patio. Toda esa gente repentinamente silenciosa, en cuanto él aparece. Con tal de que no tenga frío. Boria, ¿sabes cómo se ahorca?

ANNENKOV

Al extremo de una cuerda. ¡Basta, Dora!

DORA (*Ciegamente.*)

El verdugo salta sobre los hombros. El cuello cruje. ¿No es terrible?

ANNENKOV

Sí. En un sentido. En otro sentido, es la felicidad.

DORA

¿La felicidad?

ANNENKOV

Sentir la mano de un hombre antes de morir.

(DORA se deja caer en un sillón. Silencio.)

ANNENKOV

Dora, habrá que partir enseguida. Descansaremos un poco.

DORA (*Extraviada.*)

¿Partir? ¿Con quién?

ANNENKOV

Conmigo, Dora.

DORA (*Le mira.*)

¡Partir! (*Se vuelve hacia la ventana.*) Llega el alba. Yanek ya está muerto, estoy segura.

ANNENKOV

Soy tu hermano.

DORA

Sí, eres mi hermano, y todos vosotros sois los hermanos que amo. (*Se oye la lluvia. Amanece. DORA habla en voz baja.*) ¡Pero qué horrible gusto tiene a veces la fraternidad!

(*Llaman. Entran VOINOV y STEPAN. Todos permanecen inmóviles, DORA*

vacila pero se repone tras un esfuerzo visible.)

STEPAN (*En voz baja.*)

Yanek no ha traicionado.

ANNENKOV

¿Orlov ha podido ver?

STEPAN

Sí.

DORA (*Avanzando con firmeza.*)

Siéntate. Cuenta.

STEPAN

¿Para qué?

DORA

Cuenta todo. Tengo derecho a saber. Exijo que cuentes. Con todo detalle.

STEPAN

No podría. Además, ahora hay que partir.

DORA

No, hablarás. ¿Cuándo le avisaron?

STEPAN

A las diez de la noche.

DORA

¿Cuándo le han ahorcado?

STEPAN

A las dos de la mañana.

DORA

¿Y ha estado aguardando cuatro horas?

STEPAN

Sí, sin una palabra. Y luego todo se ha precipitado. Ahora, se acabó.

DORA

¿Cuatro horas sin hablar? Espera un poco. ¿Cómo iba vestido? ¿Llevaba su pelliza?

STEPAN

No. Iba todo de negro, sin abrigo. Y llevaba un sombrero negro.

DORA

¿Qué tiempo hacía?

STEPAN

Noche cerrada. La nieve estaba sucia. Y luego la lluvia la convirtió en un barro pegajoso.

DORA

¿Temblaba?

STEPAN

No.

DORA

¿Encontró Orlov su mirada?

STEPAN

No.

DORA

¿Qué miraba?

STEPAN

A todo el mundo, dice Orlov, sin ver nada.

DORA

¿Qué más, qué más?

STEPAN

Déjalo, Dora.

DORA

No, quiero saber. Su muerte por lo menos es mía.

STEPAN

Le han leído el juicio.

DORA

¿Qué hacía mientras tanto?

STEPAN

Nada. Sólo una vez sacudió la pierna para quitarse un poco de barro que le manchaba el zapato.

DORA (*Con la cabeza entre las manos.*)

¡Un poco de barro!

ANNENKOV (*Bruscamente.*)

¿Cómo sabes eso?

(STEPAN *calla.*)

ANNENKOV

¿Le has preguntado todo a Orlov? ¿Por qué?

STEPAN (*Apartando la vista.*)

Había algo entre Yanek y yo.

ANNENKOV

¿Qué era?

STEPAN

Yo le envidiaba.

DORA

¿Qué más, Stepan, qué más?

STEPAN

El padre Florenski ha ido a presentarle el crucifijo. Se ha negado a besarlo. Y ha declarado: «Ya le

he dicho que he acabado con la vida y que estoy en regla con la muerte».

DORA

¿Cómo era su voz?

STEPAN

Exactamente la misma. Sin la fiebre y la impaciencia que le conocíais.

DORA

¿Parecía feliz?

ANNENKOV

¿Estás loca?

DORA

Sí, sí, estoy segura, parecía feliz. Porque sería demasiado injusto que, tras negarse a ser feliz en vida para prepararse mejor al sacrificio, no haya recibido la felicidad al mismo tiempo que la muerte. Era feliz y avanzó con calma hacia la horca, ¿no es cierto?

STEPAN

Avanzó. Alguien cantaba río abajo, con un acordeón. Unos perros ladraron en ese momento.

DORA

Fue entonces cuando subió...

STEPAN

Subió. Se hundió en la noche. Vagamente se vio la mortaja con que el verdugo lo cubrió por completo.

DORA

Y luego, y luego...

STEPAN

Unos ruidos sordos.

DORA

Unos ruidos sordos. ¡Yanek! Y después...

(STEPAN *calla.*)

DORA (*Con violencia.*)

¿Y después, te pregunto? (STEPAN *calla.*) Habla, Alexis. ¿Después?

VOINOV

Un ruido terrible.

DORA

¡Ay!

(*Se arroja contra la pared.*)

(STEPAN *aparta la vista.* ANNENKOV, *sin un gesto, llora.* DORA *se vuelve, los mira, pegada a la pared.*)

DORA (*Con una voz cambiada, extraviada.*)

No lloréis. ¡No, no, no lloréis! Ya veis que es el día de la justificación. Algo se eleva en esta hora que es el testimonio de nosotros los rebeldes: Yanek ya no es un asesino. ¡Un ruido terrible! Ha bastado un ruido terrible para que haya vuelto a la alegría de la infancia. ¿Os acordáis de su risa? A veces se reía sin razón. ¡Qué joven era! Ahora debe estar riendo. ¡Debe reír, con la cara contra la tierra! (*Se dirige hacia ANNENKOV.*) Boria, ¿eres mi hermano? ¿Has dicho que me ayudarías?

ANNENKOV

Sí.

DORA

Entonces, haz esto por mí. Dame la bomba. (*ANNENKOV la mira.*) Sí, la próxima vez. Quiero tirarla. Quiero ser la primera en tirarla.

ANNENKOV

Sabes bien que no queremos mujeres en primera línea.

DORA (*En un grito.*)

¿Soy una mujer ahora?

(*Los demás la miran. Silencio.*)

VOINOV (*Dulcemente.*)

Acepta, Boria.

STEPAN

Sí, acepta.

ANNENKOV

Te tocaba a ti, Stepan.

STEPAN (*Mirando a DORA.*)

Acepta. Ella se me parece ahora.

DORA

Me la darás, ¿no es cierto? Yo la tiraré. Y más tarde, una noche fría...

ANNENKOV

Sí, Dora.

DORA (*Llorando.*)

¡Yanek! ¡Una noche fría, y la misma cuerda! Ahora todo será más fácil.

TELÓN

Índice

Acto primero	11
Acto segundo	41
Acto tercero	63
Acto cuarto.....	87
Acto quinto.....	117

3460658

Estrenada en 1949, *LOS JUSTOS* desarrolla dramáticamente, en el ámbito histórico de la Rusia zarista, algunos de los temas que obsesionaron a Albert Camus (1913-1960) a lo largo de su vida y que atraviesan como hilo conductor toda su obra. La contraposición entre el idealista Ivan Kaliayev y el implacable Stepan Fedorov arroja luz sobre el dilema moral implícito en todo terrorismo y permite al autor, a través de unos diálogos de gran belleza literaria y densidad ideológica, desplegar la compleja dialéctica del fin y los medios, así como mostrar la opresión y el despotismo implicados objetivamente en la utilización de una violencia subjetivamente justificada.



FOTO: AFP

ISBN 84-206-3695-9



El libro de bolsillo
Biblioteca de autor
Albert Camus

